



EL  
CARDO  
DE  
BRONCE

*CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"*

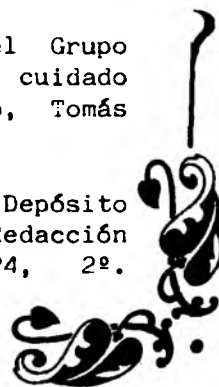


# EL CARDO DE BRONCE

**Nº VII**

Cuadernos de Poesía y pensamiento del Grupo Artístico y Literario "JARAIZ" al cuidado de Valentín Arteaga, Leopoldo Lozano, Tomás Casero y María del Pilar Morales.

Año II, Número VII, Otoño 1986. Depósito Legal: Ciudad Real, 832/85. Dirección, Redacción y Administración, C/. Veracruz, 24, 2º. 13700 TOMELLOSO.- (Ciudad Real)

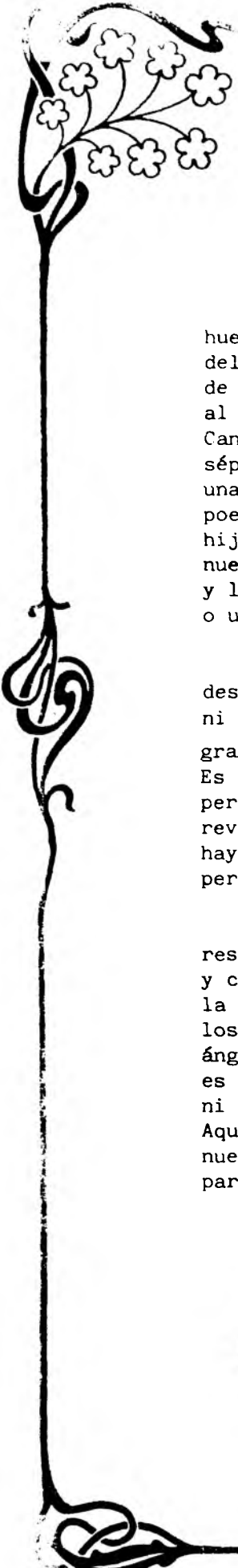




# presentación

Cada vez los hombres -los poetas, los dioses, los ángeles que cruzan con los pies desnudos por el borde mismo del poniente- en el horizonte irredento del otoño, "siempre es otoño al declinar la tarde", escribía Eladio Cabañero, están más solos. No es que vayamos a quedarnos sin poesía -ésta está siempre en pie de vigilia, Rafael Alfaro, como tú, como el Grupo Literario "Jaraíz", como nuestras bellisimas madres de luto manchegas- pero si hay que clamar aquí, cuando los colores últimos del año se hacen de bronce, cardos al margen del camino, atentos, bienquerentes, porque los poetas -los hombres de pies desnudos por el sendero de la sorpresa, las madres con el ocaso en cinta, los ángeles-, no se nos quede sin señas ni raíz la fidelidad. Quienes, Cayetano Iranzu, amigo, Tomás Casero, Fidelísimo, Leopoldo Lozano -ah tu abultada carpeta pinturera que transparece igual que un carcaj de estrellas-, Pilar Morales, encanto, Valentín, que buscas y no encuentras la incontinencia del infinito, compañeros del "Vasar y Empotro de Jaraíz", Domingo F. Failde, Sagrario Torres, Miguel Galanes, compadres del corazoñ y la descompostura, todos, todos quienes sabemos, hacéis, lo que no está en nuestras manos, queremos ir adelante, verso tras verso, resplandeciente Antonio F. Molina, Angel Crespo, Pilar Gómez Bedate, Amador Palacios, vates del sur y de Tomelloso, de allá y de aquí, tenemos que acompañarnos, brindar al lado mismo de las musas, besar con embeleso las viñas que a otoñar empiezan, porque, la verdad sea dicha, cada vez los ángeles -los poetas, las mujeres que imaginan el arcoiris en la piel llovida de un beso, los hombres, todos-, están más solos, y nosotros anhelamos que nunca lo estén, Dios santo.


Es tiempo el otoño de soledad y, Maricruz, primor, dice Angel González de la Aleja que está septiembre en tu cintura, mientras José A. Espejo llora porque -y es completamente cierto- alguien siente que toda la desolación del universo está en su mano, o han decidido suicidarse todas las gaviotas, qué desgracia, oh.



Otoño, otoño, otoño. Por las lumbreras del alma de Tomelloso huele el tiempo a vino recién vendimiado y vuelven los mozos y mozas del pueblo a sus libros, como regresaban, antes, los dioses y diosas de acá, con sus carros de uva y de canciones, para ver si conjuraban al invierno. Nosotros también, Antonio Enrique, Fernando de Villena, Cano, Pascual-Antonio Beño..., tornamos con nuestro "Cardo de Bronce" séptimo, siete rodales, siete vencejos en los hombros, a alertar una vida diferente en esta tierra final que no ampara apenas a los poetas. Otoño, otoño, otoño. Marci, Trini, Natividad, Manuel Moreno, hijo, vamos a seguir pergueñando esta revista artesanal y modestísima nuestra a ver si, entre los surcos del ser, se nos remonta el privilegio y los políticos del lugar se encelan, ay, los pobres, con un soneto o un puñado de versos blancos y libres.

Lo estamos pregonando desde el primer número y se nos desgarran la boca y la dentera: No, no es triste escribir en provincias, ni tener que hacer cuentas con los dedos para ver si nunca nos falta gramante rojo para coser las portadas de la animación y del cuaderno. Es otoño en las tardes caídas y dolientes de la Mancha de Tomelloso, pero, "Jaraíz", ahora, cuando el paisaje se achica y descompone y revienta de cantares y nos predica Pedro A. González Moreno que no hay que cejar de estarse siempre "buscando ese milagro de sabernos perennes" porque "puede todo anarse si se nombra".

"Cardo de Bronce" séptimo en otoño. Acaso ilegales al resplandor inmérito del siete seános sacramental y plenitud. No tres y cuatro, sino uno, otro, tres, más, más, el agua el viento, el fuego, la tierra y la desconcertante trinidad de Dios para santiguarnos los apellidos y la corazonada, de nuevo, como en el principio dioses, ángeles, hombres que no aguantan estarse solos, porque la insolidaridad es un rastro de ceniza que nos señala que los cielos nuevos, aún ni nunca, pueden ser desguazados. Los otros, Sartre, no son el infierno. Aquí, cuando en el Taller de Poesía de "Jaraíz", ordenamos este cuaderno nuevo estamos radiantemente convencidos de que vivir es prepararse para cualquier sorpresa.



# sumario

## TRADUCCIONES DE POEMAS DE:

Lêdo Ivo, (Traducción y nota, por Amador Palacios)

## ESTUDIOS:

"Pro Lingua Creante. Apuesta Filosófica por la Vida Metafórica", por José Luis Fernández.

"Lenguaje Poético, Verdad y Mundo", por Carmen Galán y Manuel Carrapiso.

"De los Nuevos Principios... A Otra Condición Crítica" por Miguel Galanes.

"La Poesía Última de Ciudad Real", por Cayetano Iranzu.

"Tres Años de Poesía Manchega", por Manuel Juliá

## POEMAS DE:

Valentín Arteaga, Marcisa Espinosa, Antonio Fernández Molina, Antonio González-Guerrero, Nicolás del Hierro, Alejandro López Andrada, Antonio Matea, Horacio Proler, Carlos de la Rica, Tino Villanueva, Antonio Zamora.

## PLIEGO DE POESIA

"Libro del Norte, Libro del Sur", de Antonio Prieto.

## VASAR Y EMPOTRO DE "JARAIZ"

"Patente de Corso", de Domingo F. Faílde, por Antonio Enrique.

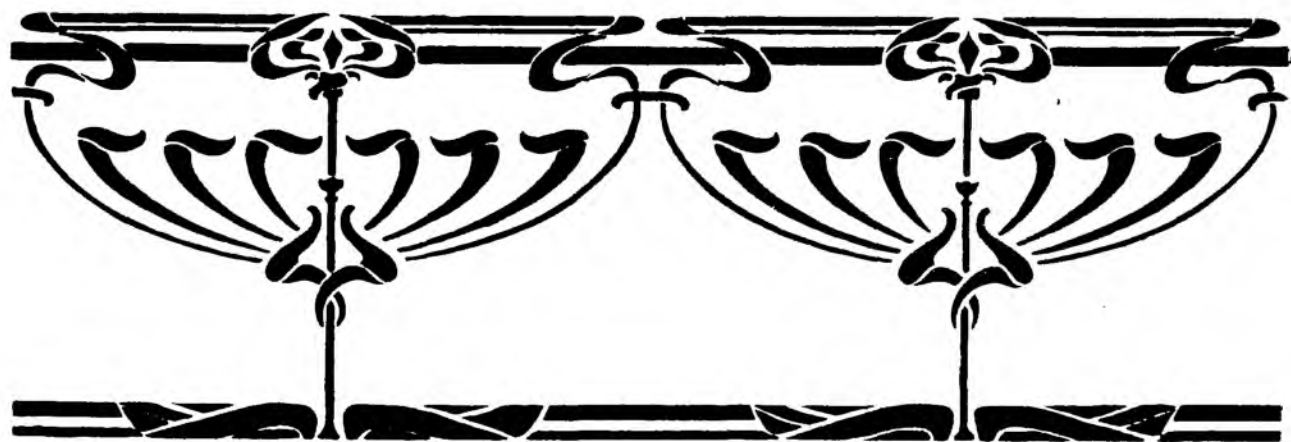
"Conspiraciones y Conjuras", de Rafael Pérez Estrada, por Fernando de Villena.

En "Siete libros alineados en nuestro vasar"

José Atº. Espejo Ibañez, Manuel García Grau, Antonio F. Molina, Astor Brine, Manuel S. Chamorro, Fernando de Villena, Angel González de la Aleja.



**traducciones  
de  
poemas**



# Lêdo Ivo

Lêdo Ivo nació el 18 de febrero de 1924 en Maceió, estado de Alagoas, en el nordeste brasileño. De aquí marchó a Recife para, posteriormente, instalarse definitivamente en Río de Janeiro, donde reside desde 1943. Estudió para abogado, profesión que nunca ha ejercido, destacándose, sin embargo, por una viva carrera periodística. Desde que en 1944 publicó su primer libro de poemas, As Imaginações, su copiosa obra no se ha desarrollado solamente en la poesía, sino también en el ensayo y la novela, siendo la más importante Ninho de cobras (1973).

Su libro de memorias Confissões de um poeta (1979) constituye, además de la prodigiosa descripción del mundo alucinante que atesora nuestro poeta, y amén de una poética sorprendente, un auténtico patrimonio de las generaciones venideras, y no sólo de aquéllas que tienen como patria la lengua portuguesa.

Lêdo Ivo es uno de los máximos exponentes de la llamada Generación del 45 brasileña, fundando, en compañía, como tribuna de la mencionada generación, la revista Orfeu en 1947.

La poesía de Lêdo Ivo es sencillamente grandiosa, porque todo lo toca, lo canta, lo transgrede, con la cotidianidad del genio. Sus poemas tienen el timbre, el tono de los elegidos, la sabiduría de lo que parte inteligente e intuitivamente de lo próximo, lo local, para alcanzar con destreza, en vuelo imperceptible, lo universal, lo original (es decir, el origen, la verdad que no se cuestiona, el alma verdadera de la poesía). En la poesía de Lêdo Ivo, el contenido y la forma se comunican en constante movimiento y su efecto, su resultado, es la emoción causada en el lector, emoción única y, a la vez, detrás de cada lectura, siempre diferente.

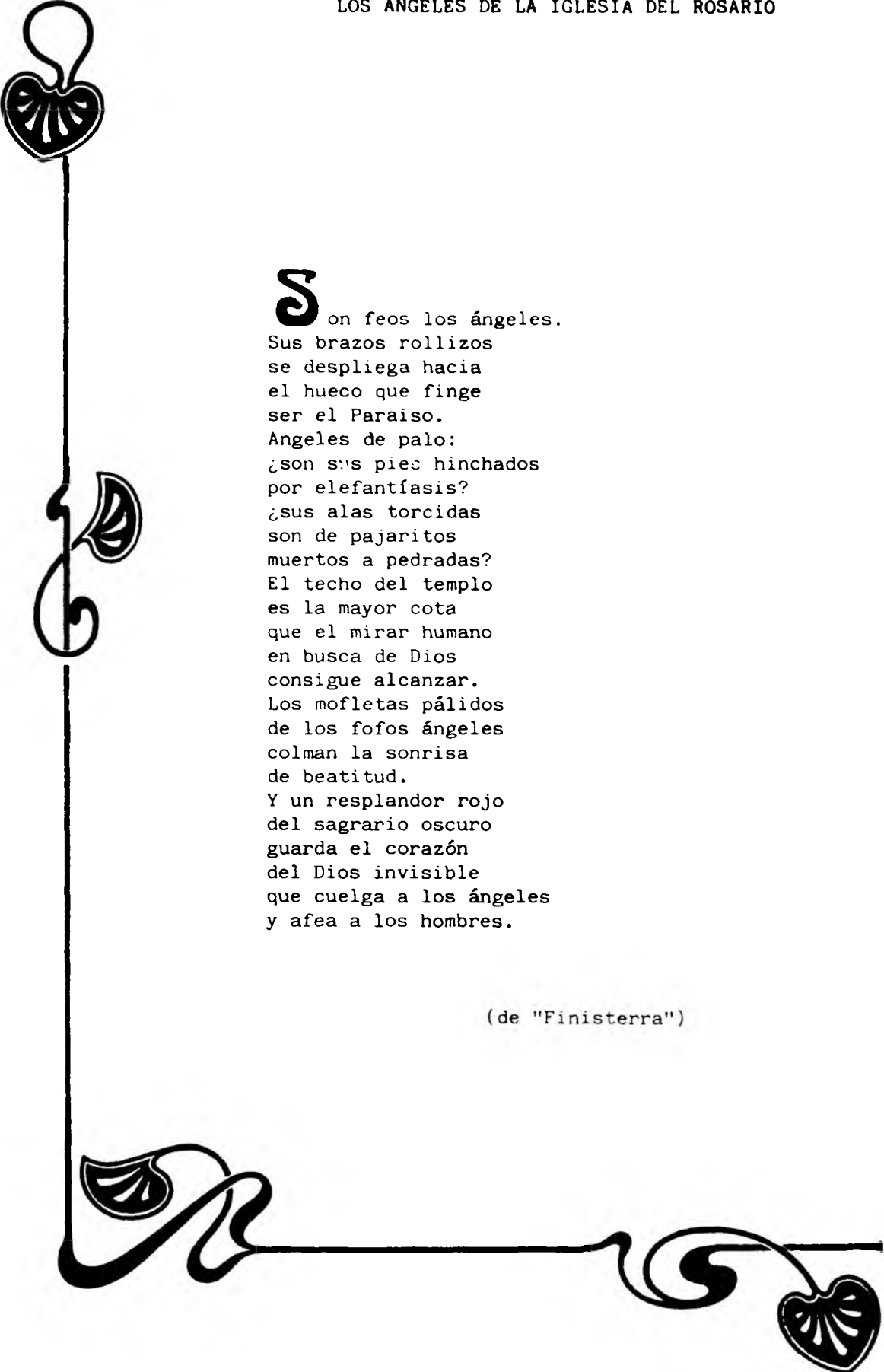
Los poemas seleccionados pertenecen a sus libros: Finisterra (1972) y A noite misteriosa (1982).

(Traducción del portugués y nota, por Amador Palacios)





LOS ANGELES DE LA IGLESIA DEL ROSARIO



**S**on feos los ángeles.  
Sus brazos rollizos  
se despliega hacia  
el hueco que finge  
ser el Paraíso.  
Angeles de palo:  
¿son sus pies hinchados  
por elefantíasis?  
¿sus alas torcidas  
son de pajaritos  
muertos a pedradas?  
El techo del templo  
es la mayor cota  
que el mirar humano  
en busca de Dios  
consigue alcanzar.  
Los mofletas pálidos  
de los fofos ángeles  
colman la sonrisa  
de beatitud.  
Y un resplandor rojo  
del sagrario oscuro  
guarda el corazón  
del Dios invisible  
que cuelga a los ángeles  
y afea a los hombres.

(de "Finisterra")



EL PESO DEL AMOR

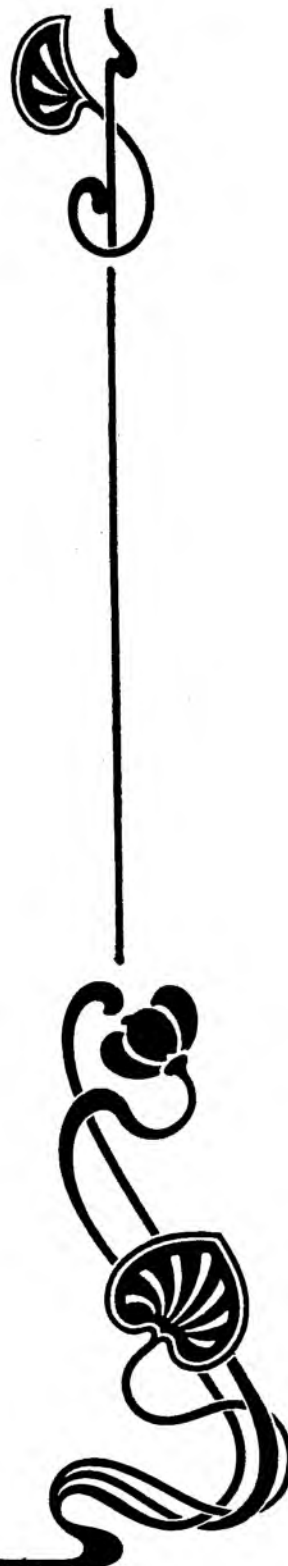
**M**i amor me pesa.  
Toneladas de mí  
abrazan la camelia  
del secreto jardín.

Mi amor me lleva  
por galaxias y cielos  
de luz y por tinieblas  
fundidas en lo incierto.

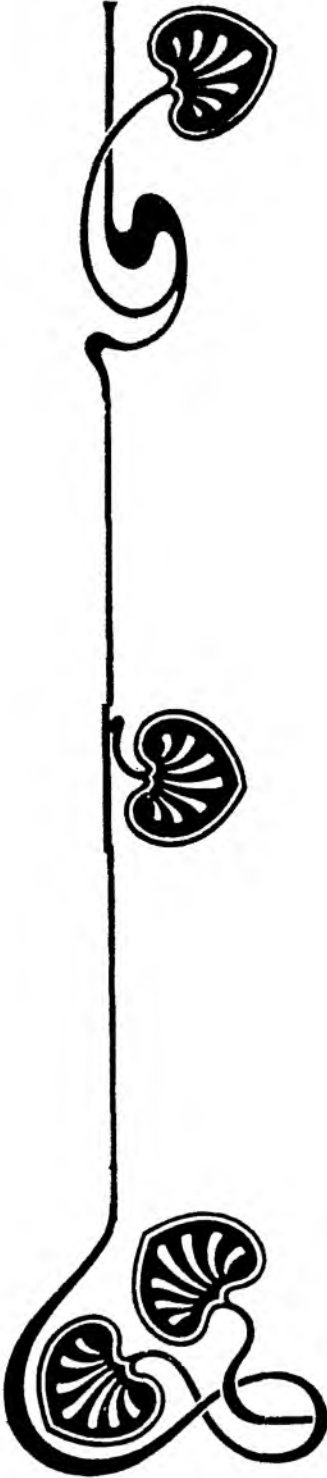
Mi amor es leve:  
un hilo de cabello  
puesto en el universo.

Mi amor es breve:  
la apelación de un pelo  
que se transforma en verso.

(de "Finisterra")



ORDEN DE ARRIBA



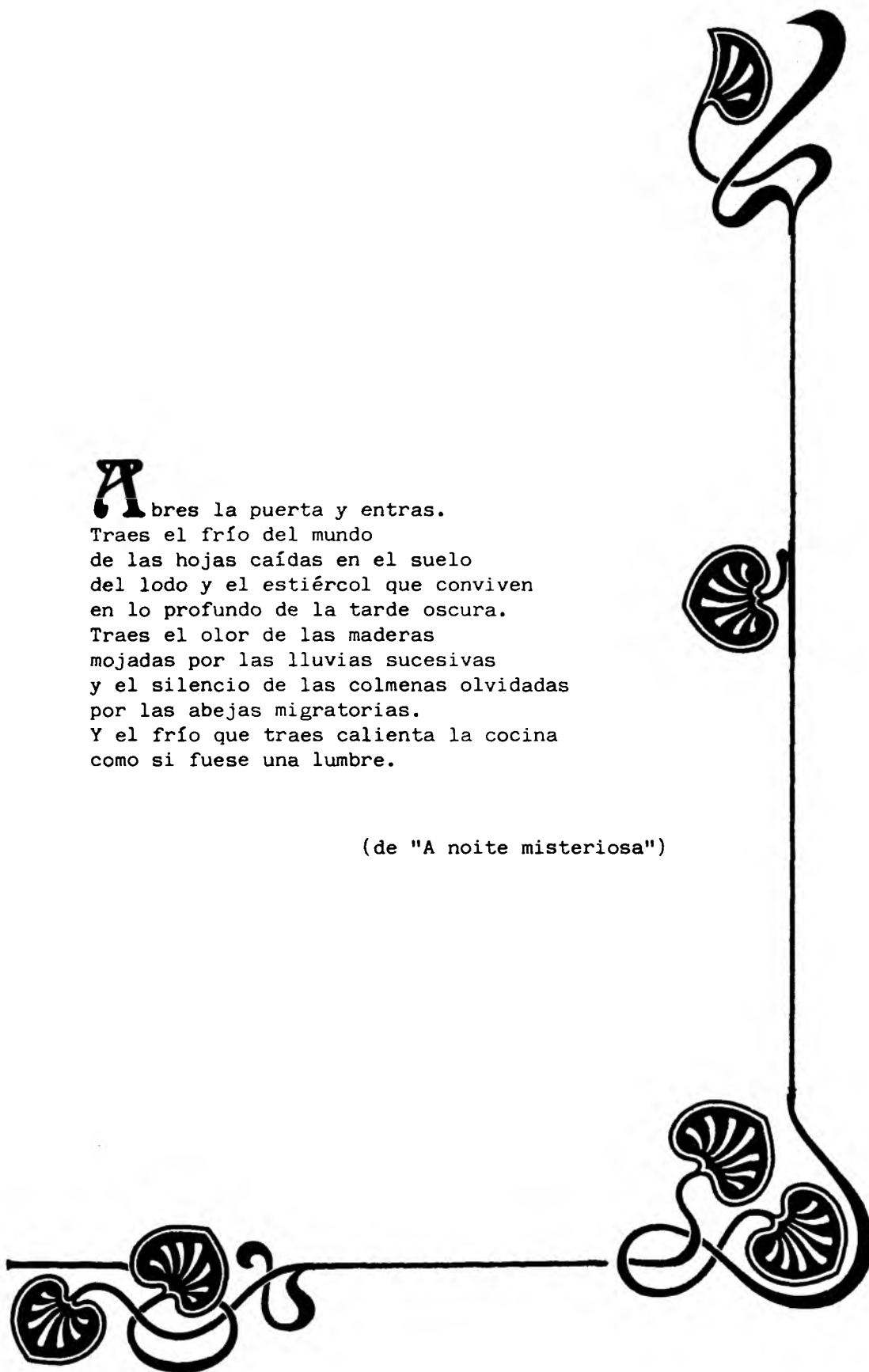
**N**unca vi su rostro.  
Sólo capto el grito  
que dicta las órdenes  
por el altavoz.  
¿Es la voz de Dios  
que mora en el cielo  
o la del gerente  
que manda en la Tierra?

(de "Finisterra")

LA VISITA DEL LEÑADOR

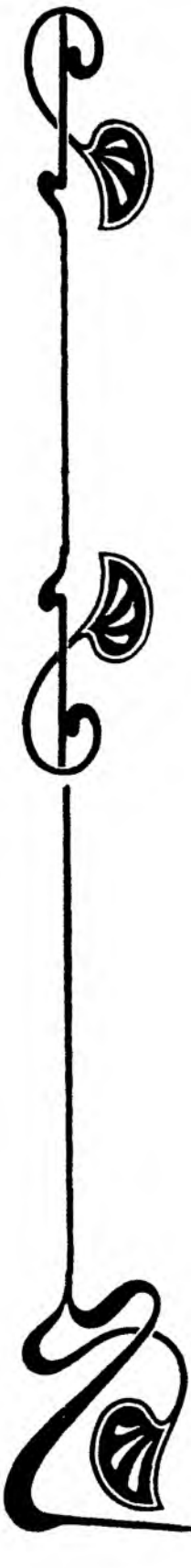
**A**bres la puerta y entras.  
Traes el frío del mundo  
de las hojas caídas en el suelo  
del lodo y el estiércol que conviven  
en lo profundo de la tarde oscura.  
Traes el olor de las maderas  
mojadas por las lluvias sucesivas  
y el silencio de las colmenas olvidadas  
por las abejas migratorias.  
Y el frío que traes calienta la cocina  
como si fuese una lumbre.

(de "A noite misteriosa")






EL MENSAJERO



**L**o que dijo el mensajero  
que vino en caballo negro  
hasta hoy nadie lo sabe.  
Quedó abierta la cancela,  
como señal de su paso,  
y los perros se espantaban  
incluso después que el alba  
iluminó las parcelas  
de coliflor y cilantro,  
y el sol reventó los sueños  
que, en las casas de la noche,  
son cubiertos por las piedras.  
Ignórase por completo  
si una ventana se abrió  
o si se cerró una puerta,  
o si la sombra exterior  
ciñó a la sombra de dentro,  
si era un recado de Muerte  
o una visita de Amor.  
Sólo sé que en las tinieblas  
de la noche misteriosa  
una sombra aún más negra  
avanzaba por la calle.  
Era el hombre y su caballo.

(de "A noite misteriosa")



## EL CEPILLO DE LAS ANIMAS

**¿A** quién iré a salvar si deposito  
esta moneda en el cepillo de las ánimas?  
En la hacienda de Dios, el cobre, el aluminio  
valen más que cualquier oro terreno.  
Apenas una perra es cuanto basta  
para del Purgatorio extraer las ánimas  
que maldicen con penas y suspiros  
la vida desvivida y el amor amado.  
Mi poderío inmenso de salvar  
la cantidad de hermanos que purgan sus pecados  
con una simple perra enrobinada  
aturdido me deja porque no lo merezco.  
Mas la piedad que siento por los hombres  
que aún después de muertos todavía se arrastran  
mendigando cariño y compasión  
por vencer mis escrúpulos acaba.  
Y en el divino mostrador coloco  
la moneda de la gran inversión.  
Y en el mismo momento el Purgatorio  
ábrese y una turba de almas ávidas  
gracias a mí consigue el paraíso.

(de "A noite misteriosa")



# estudios





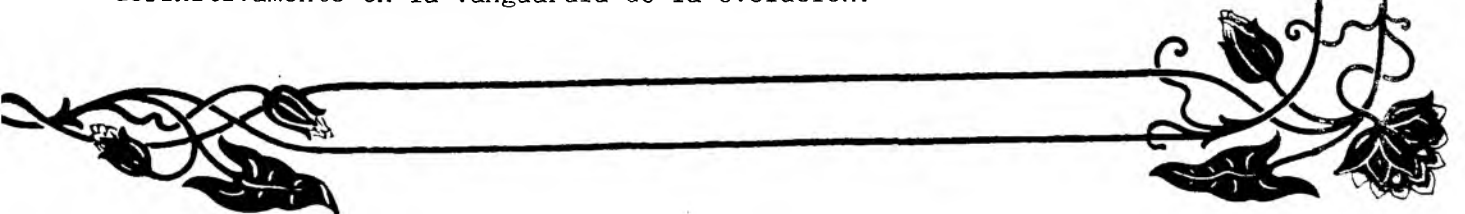
"PRO LINGUA CREANTE. APUESTA FILOSOFICA POR LA VIDA METAFORICA"

A Goyo Ruiz. A Paco Lozano.  
In memoriam.

**E**

l lenguaje humano ordinario, basado en la doble articulación es algo exclusivo de nuestra especie y supone un salto cualitativo respecto de las formas de comunicación animales. O dicho a la inversa: la aparición del hombre sobre el planeta ha de ser situada en el momento en que surge la palabra.

En efecto, tras un largo proceso evolutivo de millones de años emergen los homínidos pre-humanos y a ellos debemos nosotros últimamente la mayor parte de nuestro psiquismo emocional, así como el proceso de lenta maduración de las estructuras cerebrales y fonadoras necesarias (en cuanto soporte biológico) para el uso del lenguaje. Ello hay que ponerlo a su vez en relación con un hecho decisivo en el fenómeno de la antropogénesis: el salto del heterotrofismo al autotrofismo, consistente en la posibilidad que tiene el homínido-prehumano de aprovechar recursos alimenticios exclusivos de otras especies (bien adaptadas a ellos) en beneficio propio. Como no estaba adaptado a ese alimento, tuvo que "adecuarlo" a su constitución somática mediante "artificio" (manejando útiles que se irían perfeccionando lentamente a lo largo de miles de años). Las consecuencias de este hecho fundamental fueron enormes: el futuro hombre incidió sobre el equilibrio específico y lo trastornó con su acción en el medio y el proceso evolutivo sufre desde ese momento una aceleración desconocida hasta entonces. Por lo demás, el "hombre" quedó situado definitivamente en la vanguardia de la evolución.



Explicitando la idea, se puede afirmar lo siguiente: la necesidad de transformar el elemento propio de otra especie en el suyo, hizo posible que el medio del nominado sufriera un cambio, que, a su vez, fue la condición de posibilidad para que, en su momento, apareciera el lenguaje de doble articulación. Es decir, generalizando: el proceso de la comunicación oral determinado por el trabajo originó el lenguaje humano.

Ulteriormente, al tener que precisar mediante la oración las distintas circunstancias espacio-temporales, el lenguaje fue emancipando de manera gradual y significativa al hombre de su medio animal y dando origen al advenimiento del medio social humano. Por fin, la interiorización del lenguaje (reflexión) y la disponibilidad subsiguiente del "cúmulo general de conocimiento" adquirido por el grupo, logró establecer con plena continuidad el medió social propio del hombre.

En suma: el lenguaje y el pensamiento lingüístico (propiedad exclusiva de Sapiens) fueron y siguen siendo los instrumentos más adecuados para la supervivencia de la especie (siempre en su medio propio: la sociedad): el lenguaje y el pensamiento lingüístico fueron y son las bases fundamentales de lo que desde la antropología se define con el equívoco término de "Cultura". Ahora bien, el lenguaje y el pensamiento simbólico dieron y siguen dando lugar a la aparición de "pseudoproblemas" que, en último término, complican la existencia. La mayoría de estos (así denominados) "falsos problemas", vendrían derivados del carácter sugerente y extrapolativo de la pregunta-respuesta en clave de lenguaje humano, que saltaría desde pautas válidas para lo real sensible y cotidiano a lo invisible (existente o simplemente postulado). Es precisamente el lenguaje-pensamiento humano (simbólico y metafórico) el que se convierte entonces inevitablemente en objeto de análisis y reflexión. Su gran virtud (simbolismo-metáfora-creación-emancipación del "aquí-ahora") puede convertirse en rémora (generador de pseudoproblemas y bizantinismos).

El actual interés por el lenguaje desborda con mucho el carácter puramente filológico-gramatical: desde hace varios decenios asistimos al auge de la reflexión filosófica sobre el tema, que, fundamentalmente, trata de dar respuesta a dos inquietudes. La primera hace referencia a cual sea la función antropológica que la lengua humana realizó y realiza en la configuración de la vida individual y colectiva. La segunda va por la línea de la peculiar ambivalencia del hablar humano como posible creador de falsos problemas y falsas expectativas asentadas en "errores" lingüístico-cognoscitivos. Esta segunda inquietud se bifurca a su vez: ¿hay que eliminar de la lengua lo que no sea precisión o bien debemos contar con ella tal como es y reconocer la pertinencia del lenguaje ordinario como ámbito del proceso cultural en base a su "imprecisión" y talante creativo?

Al primer tipo de consideraciones se ha intentado responder por vía indirecta replanteando la pregunta en términos aparentemente más sencillos ¿quién habla? ¿Quién es el sujeto del discurso lingüístico humano?

La respuesta parece obvia: habla el hombre. Ahora bien, ¿qué queremos decir cuando afirmamos eso? Unos hacen hincapié en consideraciones puramente biológicas y consideran al lenguaje como una peculiar forma de conducta en la que median respuestas lingüísticas a estímulos exteriores, reforzadas por la consecución de los logros

apetecidos. El behaviorismo skinneriano va en esta dirección y la subsiguiente polémica con Noam Chomsky no hace sino poner de manifiesto la insuficiencia de este planteamiento a la hora de dar cumplida explicación del (exclusivamente humano) hecho de la lengua.

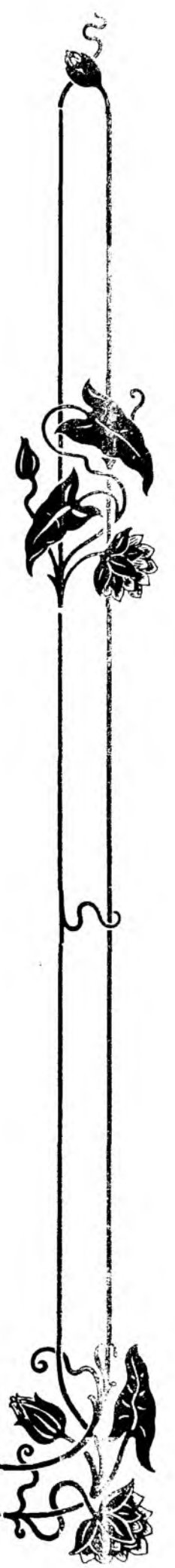
En un polo netamente alejado cabría situar dos tipos de afirmaciones aparentemente divergentes entre sí, pero que, en último término, coinciden en ver en el "sujeto" un simple transmisor o tal vez un "lugar" en el que alguien habla. La afirmación desde posiciones estructuralistas (Foucault, Lacan, Althusser) de que la lengua es la que habla (en sintonía con la afirmación de C. Lévi-Strauss de que el "hombre" no es sino un lugar en el que las "estructuras" bailan su danza y así le dan la impresión de que es un sujeto) presenta similitudes con el pensamiento de Heidegger, para quien en el hombre como Da-Sein habla (a través suyo) el Ser. Obviamente, no es lo mismo estructuralismo que "existencialismo" fenomenológico-heideggeriano, pero, en el caso que nos ocupa, hay un considerable grado de concomitancia, si bien en este último autor encontramos un talante "humanista" (aunque denostaba el término) inexistente en Foucault o Lévi-Strauss.

El segundo tipo de cuestiones al que nos referíamos más arriba dió lugar a la aparición de dos líneas fundamentales de reflexión filosófica: las filosofías analíticas y las filosofías no analíticas del lenguaje, que, a la postre, son la versión actual del antiguo problema de las teorías del conocimiento.

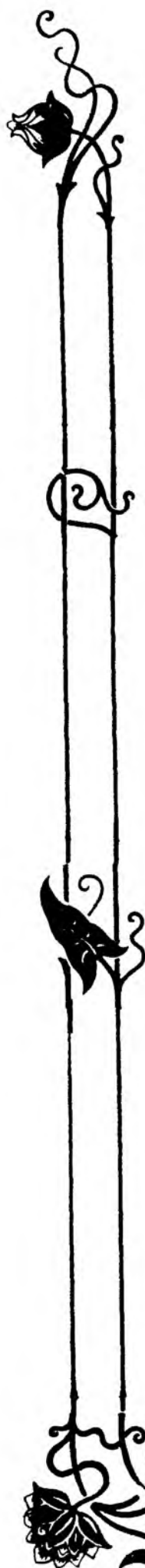
La filosofía analítica del lenguaje hunde sus raíces en la obra del austriaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y, a tenor de la existencia de un "primer" y un "segundo" Wittgenstein, se concretiza en dos orientaciones distintas, siempre con un objetivo común (el análisis de la lengua), asentado en un pre-supuesto: el lenguaje es un dato objetivo que, como tal, puede ser empíricamente analizado.

La primera corriente dentro de la filosofía analítica vendría representada por el intento del análisis lógico de la lengua, llevado a cabo por el "Círculo de Viena" (Schlick, Carnap, Neurath, etc.) en sintonía con las tesis wittgensteinianas del Tractatus lógico-philosophicus. Se intenta hacer la crítica lógica del lenguaje ordinario (visto como inexacto, impreciso y confuso). Consecuentemente, se busca crear un lenguaje artificial de nuevo cuño y se apela a la lógica formal. Al fondo late el deseo de la unificación de las ciencias y la nueva labor que (reduccionísticamente) a la filosofía se le asignaba: el análisis lógico de las proposiciones científicas. Notemos que, en aras a la precisión, se elimina del terreno filosófico todo aquello no susceptible de rigor científico, con lo cual los problemas derivados de la contingencia humana y el ansia por el Todo quedan relegados como "pseudoproblemas" o equívocos imputables a un uso indebido (extrapolatorio, metafórico) de la lingüística.

El "segundo Wittgenstein" inspirará a su vez la nueva corriente del análisis lingüístico de la lengua. La tarea ahora recaerá directamente sobre el lenguaje ordinario y consistirá en acercarse a la explicitación de la peculiar dinámica de los distintos "juegos" del lenguaje. Como se ve, no se tratará ya de construir un lenguaje artificial, sino de analizar empíricamente el uso lingüístico ordinario de las lenguas existentes.







En contraposición, la filosofía no analítica del lenguaje insiste en la afirmación de que desde los planteamientos filosóficos el lenguaje debe ser visto como algo más que un dato objetivo analizable empíricamente. Se apela entonces a la importancia de la lengua en el proceso humano de vida personal y cultural (mundo lingüísticamente configurado) y se afirma el carácter suprasignificante y transcendental (no-empírico) de la lengua. En este sentido aparece como posible también una consideración transcendental del lenguaje que incorporará el análisis lógico y el análisis lingüístico del mismo (visto como un puro sistema de signos), pero que intentará hablar acerca de él desde una perspectiva netamente filosófica.

Efectivamente, desde esta perspectiva es preciso insistir en aspectos tales como los siguientes: No es posible separar el conocimiento del lenguaje (medio y supuesto del pensamiento); o dicho de otra manera: la razón es lenguaje, dado que todo conocimiento se transmite siempre lingüísticamente. La capacidad lingüística es la que precisamente articula el campo experimental y el aprendizaje de la lengua viva (proceso de "internalización" de la Cultura) nos inserta en el marco de una suerte de pre-inteligencia común, fundamental para todo ulterior proceso comprensivo. En definitiva, lo que somos, la manera que tenemos de entendernos a nosotros mismos y de orientarnos en el mundo sería inexplicable sin el peculiar carácter simbólico de nuestro lenguaje (que no se agota sin más su capacidad referencial sino que tiene fundamentalmente un carácter de parábola y metáfora, un "plus" de significatividad, como señalan acertadamente Gadamer y Jaspers).

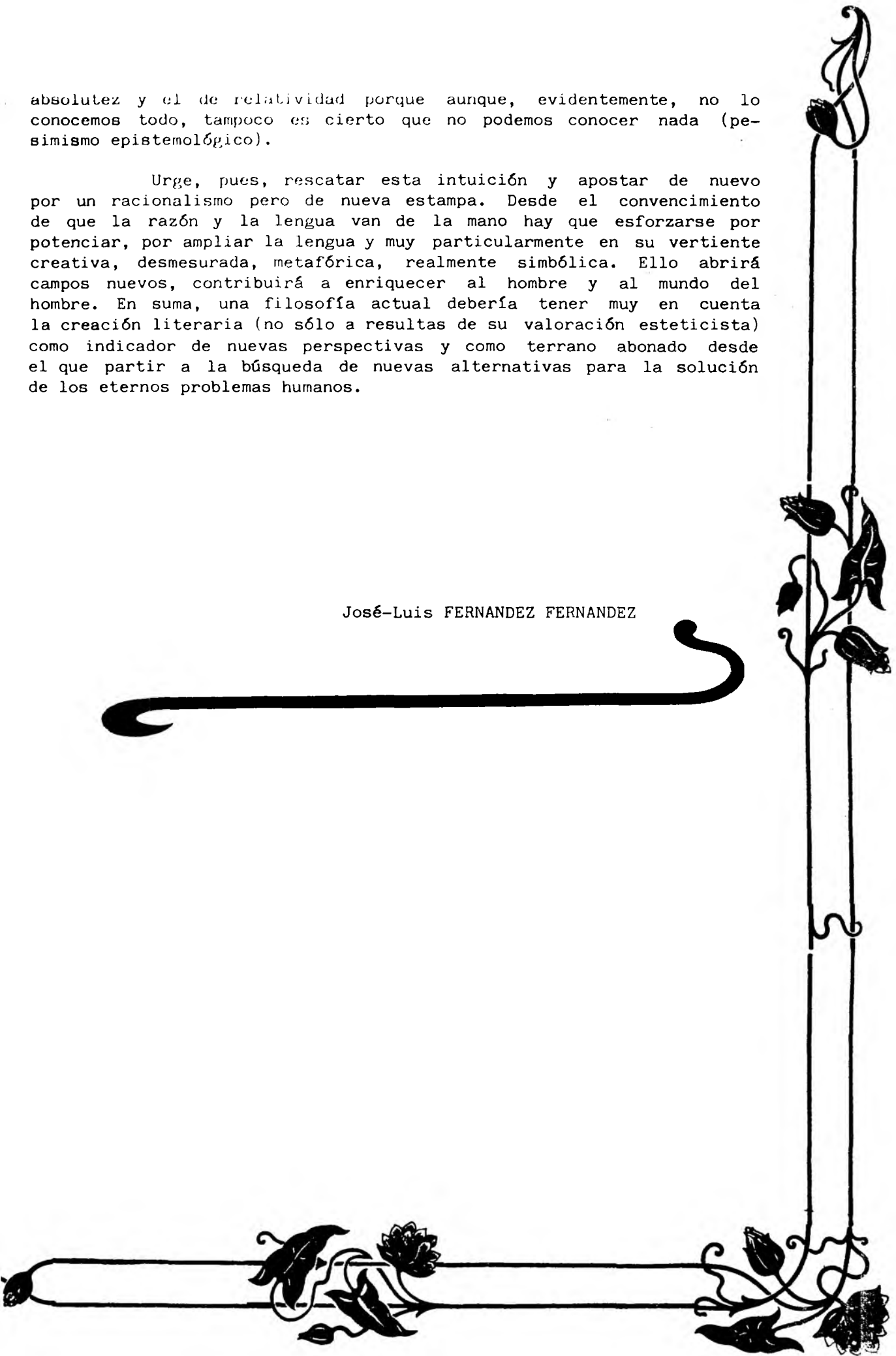
Otro punto interesante sobre el que cabe hablar desde esta perspectiva en línea con la fundamental dialogicidad del lenguaje (un "yo" habla a un "tú" acerca de algo -el "mundo"-) es el de la resultante imagen lingüística del mundo. A este respecto cabe hacer dos afirmaciones. En primer término, que toda significación es significación de unas lenguas concretas; es decir, que no existe un campo de significados puros, ideales y comunes a toda la humanidad, independientes de las lenguas particulares. En segundo lugar, que tampoco es posible contraponer la existencia de un mundo sin lenguaje a las distintas lenguas en las que el mundo se nos expresa; es decir, que la imagen que nos hacemos del mundo viene mediada por la cultura a cuya base se encuentra el lenguaje desempeñando un papel de primer orden.

Vemos aparecer ante nosotros una doble realidad o, mejor dicho, una dialéctica del lenguaje. Por una parte se nos muestra en su aspecto transcendental (hablar del lenguaje desde el lenguaje o incluso hablar del mundo como lenguaje objeto supone de alguna manera un sentido absoluto y transcendental del hecho de la comunicación lingüística interhumana, no reducible a una lengua determinada). Por otra parte, nos topamos con su carácter condicionado social e históricamente y reflejado en la lengua concreta; es decir, constatamos también el aspecto hermenéutico del lenguaje, según el cual todas nuestras experiencias y conocimientos se nos darían conformados lingüísticamente. No debemos dejarnos deslumbrar, sin embargo, por esta aparente ambivalencia y más que contraponer los aspectos, procede verlos en co-rrelación (dialéctica), porque ése es el sino de todo conocimiento humano; el inestable equilibrio entre el aspecto de

absolutes y el de relatividad porque aunque, evidentemente, no lo conocemos todo, tampoco es cierto que no podemos conocer nada (pessimismo epistemológico).

Urge, pues, rescatar esta intuición y apostar de nuevo por un racionalismo pero de nueva estampa. Desde el convencimiento de que la razón y la lengua van de la mano hay que esforzarse por potenciar, por ampliar la lengua y muy particularmente en su vertiente creativa, desmesurada, metafórica, realmente simbólica. Ello abrirá campos nuevos, contribuirá a enriquecer al hombre y al mundo del hombre. En suma, una filosofía actual debería tener muy en cuenta la creación literaria (no sólo a resultados de su valoración esteticista) como indicador de nuevas perspectivas y como terreno abonado desde el que partir a la búsqueda de nuevas alternativas para la solución de los eternos problemas humanos.

José-Luis FERNANDEZ FERNANDEZ



"La poésie me fait atteindre plus directement la réalité par une sorte de raccourci où surprend la clarière découverte. L'émotion poétique est le signe de la connaissance atteinte, de la conscience qui brûle les étapes"

L. ARAGON

## 1. LA REHABILITACION EPISTEMOLOGICA DE LA POETICA

**D**urante largo tiempo, tanto desde la Teoría Literaria al uso, como desde otros dominios del saber afines a las Ciencias Humanas, cuanto se ha reflexionado y escrito, en buena parte, sobre el fenómeno poético ha circulado de modo concorde en torno a la idea de la poesía como belleza (objetivismo esteticista) y/o, en una concesión un poco más atrevida, poesía como comunicación (subjektivismo dialógico).

Entendemos que en ambos casos (reduccionistas) no se hace más que dar cuenta de un efecto residual del acto total poético. La poesía es, antes de y junto a cualquier cosa, un medio legítimo particularizado de conocimiento de la realidad. Para Aristóteles la Poética es reproducción por imitación. El hombre (poeta) se complace en la admiración de las imágenes porque, mediante ella, sobreviene "el aprender y razonar sobre qué es cada cosa... La poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia, ya que la poesía trata sobre todo de lo universal, y la historia, por el contrario, de lo singular" (v.d. Poética, trad. de Juan David García Bacca, Universidad Central de Venezuela, 1982, pág. 115).



¿A qué puede haberse debido esta "devaluación" de la poética como "medium noscere", su mutación en los fines (de representativa a expresiva)? La concepción romántica de la poética, a diferencia de la clásica, ha primado la belleza sobre la sublimidad, la forma sobre el contenido.

De otra parte, la tecnificación del conocimiento y positivismo metodológico que se ha apoderado de toda "episteme" desde el cientismo decimonónico ha propiciado que se acuse más ese estatuto de esteticismo -esteril gnoseológicamente- en la poética.

Con la crisis de la mentalidad positivista se ha reganado un espacio para la discusión sobre la pertinencia de la entrada de lo poético en el dominio de la Verdad. La conciencia científica se encaminaría a fijar y dominar lo repetible de la experiencia; se definiría en términos cuantitativo-operativos. La conciencia poética, por su parte, trataría de "des-velar" y sobre-significar la particular unicidad de lo real. Lo poético opera sobre ese desconcertante campo de lo experimentado pero no sabido (simbólico). La poesía aparece así, primariamente, como mediación de un aspecto de la realidad que no parece que pueda hacerse presente de otro modo que no sea el simbólico.

Esta reivindicación parecería un intento desesperado y fuera de lugar si no contáramos con serios intentos teóricos autorizados de reclamar para lo simbólico un estatuto de verdad (lejos de aquel conformista retoricismo esteticista o de la deserción dogmática de los positivismos al uso).

La presentación y análisis sumario del trabajo del filósofo francés PAUL RICOEUR (nac. 1913) La Metáfora Viva (trad. de Agustín Neira, ed. Europa, Madrid, 1980) nos ayudará a situar la problemática del símbolo y reconsiderar los supuestos teóricos del escepticismo ante lo simbólico (Poético).

## 2. EL DESCIFRAMIENTO DE LA REALIDAD EN EL DESCIFRAMIENTO SIMBOLICO.

**R**ietzsche supone el primer intento total de deserción de lo conceptual (mortecino, lexicalizado, corsé de la imaginación) y el refugio gozoso en lo metafórico. Lúcida deserción. La totalidad emergente de continuo, el movimiento, el caos no se sustraen al carácter fixista del concepto (la filosofía misma no puede dejar nunca de ser un discurso "mito-lógico"); sólo pueden ser-dichos metafóricamente. Un renovado género literario desbancaría a la filosofía positivizada del fenómeno, lo muerto. A la mitificación del concepto sobreviene la contra-mitificación metafórica, el salto al discurso vivo, de lo positivo a lo posible, de lo ideológico a lo utópico, buscando aprehender lo no-positivizable. Absoluto, Libertad, Inmortalidad -en cuanto símbolos metafísicos- son metáforas que brotan de lo más originario de la experiencia humana; metáforas que dicen relación

Los límites de la obra poética. El nuevo lenguaje no pretende descubrir la Verdad sino crearla.

¿Qué sentido, garantías, competencias, expectativas ofrece el discurso simbólico? ¿Qué esperar del lenguaje poético tras la búsqueda azarosa de sus fundamentos?

En el desarrollo de la Filosofía del Lenguaje (en su auge y fundamentación teórica más fructífera ha tenido lugar en este siglo) aparece la denominada "Escuela de Oxford" como correctivo a las pretensiones logicistas del Círculo de Viena y al valor demarcativo de su verificacionismo: sólo los asertos de las ciencias empíricas tendrían sentido; la metafísica (la poesía también) sólo constaría de pseudoconceptos, sería un discurso a-significativo. El intento logicista era la destrucción del lenguaje "paradójico" en beneficio del lenguaje lógico (formal).

Wittgenstein reivindicará el análisis de la lengua en función de su uso, no de su significado. Habla de juegos de lenguaje. Discursos como el ético y el poético no se desestiman de antemano y comienzan a ser considerados. La Lógica de la investigación científica de K. Popper supone otro revés al verificacionismo. Su criterio de "falsabilidad" trazará una línea de demarcación entre asertos "científicos" y no-científicos (más adecuada que esa otra distinción del círculo vienés entre "dotados de sentido" y "carentes de sentido").

Se avanza, pues, en la línea de Kant, Schopenhauer y Kierkegaard, separando lo conceptual y lo simbólico, pero desde la conciencia que piensa la verdad científica no como algo absoluto sino como un "ideal regulativo" (desmentible y parcial). Kant mostró ya en su Crítica del Juicio cómo era posible acceder a una totalidad y establecer un discurso basado en la libertad imaginativa: el juicio estético y el recurso a las mediaciones simbólicas. Y ese es el intento que Ricoeur va a tratar de sistematizar dos siglos después quizá con las mismas hostilidades externas y con los mismos interrogantes últimos irresolubles. Pero el valor de un intento como éste no ha de medirse por sus resultados sino por sus motivos: la reconstrucción del hombre, su dotación de sentido y la utopía de los proyectos "habitables".

### 3. EL LUGAR DE LA METAFORA. DE LA SEMANTICA DE LA PALABRA A LA SEMANTICA DEL DISCURSO.

#### 3.1. El giro hermenéutico: de la palabra al discurso

La posibilidad de una adecuada reflexión sobre la metáfora lleva adosada la refutación de la pseudoexplicación que atiende sólo al "genio" del poeta en el proceso creador. Hablar de la metáfora en términos de producción de sentido es imposible para el que considere lo metafórico sólo como excepcionalidad estética, al modo de la retórica romántica. Desde la hermenéutica aborda Ricoeur el funcionamiento polidiscursivo del lenguaje y resitúa lo metafórico en el fenómeno de la no-saturación del sentido que se opera en el texto.

La semántica del discurso (Benveniste) renuncia a considerar la metáfora como puro ornamento o como el modificante de la significación propia de la palabra. La identificación entre significación y sentido sólo se da en las metáforas muertas (lexicalizadas). La metáfora viva no es nunca el producto que resulta de la alteración de la identidad semántica de una palabra, sino el proceso de producción de una neopertinencia en el discurso que rompe el código lexical. Es un decir (función locucionaria) y al mismo tiempo un hacer (función ilocucionaria) porque no se dice lo real sino haciéndolo, modificándolo. El texto propone una innovación de sentido, es siempre una respuesta creativa, que amplifica lo real y no sólo lo codifica (discurso científico).

### 3.2. Metáfora y polisemia

La Retórica tropologista pretende reducir lo metafórico a su pura identificación con el fenómeno polisémico. Para Ricoeur, sin embargo, la metáfora, como capacidad de innovación semántica, está en el origen de la polisemia, es un fundamento. La polisemia es el resultado de la posibilidad de un agente lingüístico de innovar significados en una palabra luego de la tensión entre sus valores semánticos usuales (lexicales) y el valor semántico global del texto. El dispositivo metafórico lo que hace es romper la isotopía palabra-contexto en el enunciado, por medio de un valor semántico nuevo, lo que conduce a una nueva pertinencia en el enunciado. Esta neopertinencia habrá de mantenerse siempre en pura potencialidad (discurso abierto) y nunca en acto, en lo que fijado por el léxico; será el único modo de que la metáfora continúe siendo "viva".

### 3.3. Metáfora y metonimia

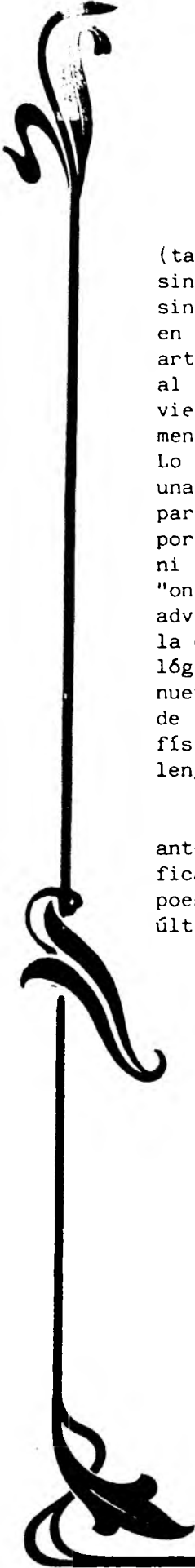
Ricoeur inmuniza a la metáfora contra la presión retórica que bajo la falsa simetría metáfora-metonimia hacía del proceso metaforizante una simple modalidad de denominación. La metáfora es más que la metonimia porque no sólo denomina, sino que predica. Si las palabras cambian de sentido es porque el texto necesita de esa innovación semántica para asegurar la consistencia del nivel predicativo.

Por otra parte, la tesis de la distinción entre denotación y connotación establecida en base a que sólo el lenguaje científico se referiría denotativamente a las cosas, mientras que el lenguaje poético sólo denotaría sentimientos (teoría emocionalista de la poesía) queda invalidada. Ricoeur sostiene que lo metafórico es lo primario. No pertenece al orden facultativo de lo ornamental, sino al orden necesario de la trama del discurso con el que los hombres han de aprehender y verbalizar la identidad de las cosas, del sujeto y de la totalidad. Lo metafórico, por ello mismo, está en el origen del pensamiento; el pensamiento no comienza con el concepto, sino con la metáfora.

## 4. EL DISCURSO SIMBOLICO

**T**rataremos ahora con más detenimiento la función referencial del discurso metafórico y las consecuencias de revaluación ontológica que para la poesía ello trae consigo.

Una de las metas principales de Ricoeur es justificar, en oposición al positivismo, la noción de verdad metafórica. Para ello ha de rescatar para la metáfora la noción de referencia



(tal como fue formulada por Frege). No sólo la poesía dice algo, sino que dice algo -con verdad- de la realidad; tiene no sólo sentido, sino también referencia. Ricoeur parece estar defendiendo que hay, en algún modo, ciertas "esencias" objetivas que el lenguaje (metafórico) articula. La metáfora, que transgrede el "statu quo" ontológico, al mismo tiempo lo engendra. El poder de la metáfora es destruir viejas categorizaciones en orden a establecer nuevas fronteras. Únicamente el discurso metafórico dice algo acerca de algo sin hipostatizarlo. Lo metafórico tiene una vehemencia ontológica, un ansia de verdad, una pretensión de asertividad. La verdad dejará de ser un enunciado para transformarse en un medio histórico de comunicación (posibilitado por la "elasticidad" de los significados). Nadie tiene el saber absoluto ni capta todo el ser. El símbolo será la herramienta de esta nueva "ontología abierta", esperanzada. La caída de los "ídolos" ante el advenimiento de los símbolos. Para Ricoeur "la expresión viva es la que dice la existencia viva". Este es el poder de detección ontológica de la poesía. La metáfora, al presentar el mundo de un modo nuevo, plantea interrogantes ontológicos. La poesía, así, más allá de su talante afectivo posee -como señalaba Aristóteles- valor metafísico. La metáfora viva desenmascara y destruye la entropía del lenguaje y del mundo. El poeta descubre la realidad en eclosión.

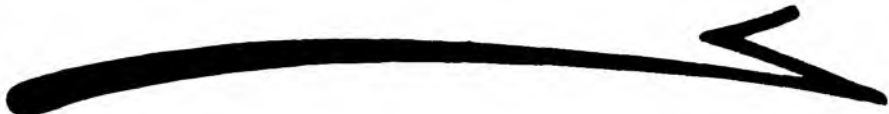
En cualquier caso, se ha de adoptar una actitud vigilante ante la metáfora, ante su uso abusivo, ante su proliferación injustificada. El abuso de la metáfora es el mito, la metáfora muerta. La poesía ha de permanecer siempre nombrando lo penúltimo; nombrar lo último ya sería política.

Carmen GALAN RODRIGUEZ

Manuel CARRAPISO ARAUJO







a Valentín Arteaga

**P**ara inventar una nueva realidad, que, por otra parte, tal vez sea la auténtica, sólo hay que mezclar indistintamente, como un brujo, las diversas realidades (lo conocido y lo desconocido). Y es que en nuestra sociedad vivimos de espaldas a la misma realidad que nos condiciona; aunque ello nos resulte extraño en un mundo, como es el nuestro, tan marcadamente dirigido por la ciencia y los intereses -espirituales- del poder cuando se nos pretende dominar. Vivimos no ya de un sueldo..., sino de la mojigata y limosnera propina por parte de aquellos que, de antemano, nos incluyen en proyectos de salvación..., subsistencia, autoridad, bienestar general y confianza mediante unos slogans. Vivimos en la mayor y más falaz de las fiestas organizadas por la estrategia del engaño, y en un falso progreso. Y lo que es aún peor es que gran parte de nosotros... lo sabemos. Vivimos, en resumidas cuentas, a crédito pobre de nuestra condición individualmente humana.

Algunos se esfuerzan en manifestar sus principios en unas circunstancias en las que nadie, incluso el más modélico, los tiene. Y en el caso, muy concreto, de tenerlos, tal vez, los conserven arropados en el rincón más oscuro de su casa, entre sedas, miriñaques y mantones de Manila. Este es el problema y sus consecuencias: que uno no sabe cuándo ha de participar con integridad o cuándo con hipocresía porque se desconoce el origen real y sincero de una situación que, de principio, se te presenta como sospechosa y en camuflaje. Por lo tanto, y como conclusión, no nos cabe menos que seguir apreciando que, en la mayor parte de los distintos niveles sociales, nadie se mantiene, o, mejor nadie camina dirigido por sus principios. ¿Estará el auténtico principio en no tenerlos? En tales condicionamientos, sobre todo cuando se trata de la persecución de un consensus, es casi mejor no alardear de ellos; y, además, tal actitud pudiera implantarse -mañana- como una de las normas más fieles de la cortesía... en unos estamentos dominados por la estereotipación, las modas y el saber, siempre, quedar-bien. Y en todo caso, si por cualquier necesidad personal tuviéramos que consultar nuestros principios, habríamos de dismantelar en lo más íntimo nuestro hogar para, así, preciarnos de nuestra simpar guarda... mientras nos afianzamos en la propia personalidad...

En todos modos, digase lo que se quiera, cuando perdamos el juicio y finalmente derrotada el que cualquier compromiso, del concepto que sea, quede oculto tras el adorno más resignable y en su consecuente impotencia. Y esta es nuestra actual situación: El autoconvencimiento de una razón de impotencia. Tal es la pura verdad frente a la ingente cantidad de información que nos abruma y nos atemoriza.

#### EL PROGRESO DE LA POSESION

**T**odo el mundo es consciente (aunque estemos al día en todo y saturados de información, lo que -una vez más- nos demuestra que por mucho que conozcamos el problema nunca habremos de darle, por ese mismo motivo, solución alguna) de que se presta la mínima atención al entorno más próximo. El desinterés por una parte y la exagerada desviación informativa por otra, más la estentoreidad panfletaria en sucesos pertenecientes a países que, al parecer, nos superan (al menos así se nos expone) en problemas..., nos alejan de los conflictos propios como si ellos no nos pertenecieran por sernos ajenos a nuestro sueño o a nuestro miedo fingido en una fracasada fiesta momentánea con todo abalorio de papelería folklórica y promesas megafónicas.

Lo que más importa, en gran parte, a estos nuevos planteamientos sociales (ya en su ficción o realidad) es el progreso de la posesión. El tener, entonces, sí que nos ocupa un lugar. Según vayas tomando dominio de lo poseído te irás llenando de elementos que, al instante, te irán siendo innecesarios por la superación sobre ellos mismos o por tu obsesión consumista. Y de no tener ese lugar de almacenaje para su catalogación irás medio sirviéndote de ellos al no tener más remedio que desechar tanta miseria con el fin de que, al menos, no te entierren con tanta bagatela en tu propia casa. Pero lo que sí es cierto es que en ese progreso obsesivo de posesión olvidamos y desconsideramos lo más profundo -que no trágico- de la superficialidad (entendida en su concepción de inmediatez), lo mágico y lo adimensional de las cosas más pequeñas, a la vez que nos acicalamos con las ilusiones y los deseos más utópicos y confiados; porque las razón..., la esperanza y la ciencia nos la harán posible -algún día- cuando una sociedad perfecta... se rija por el pensamiento de los superhombres burocráticamente ejecutivos. Será -ello- cuando el poseedor confunda, totalmente, lo "bueno" con lo "tonto", y se diferencie aún más lo "malo" con lo "bueno". Conclusión, y al mismo tiempo inicio, de una sociedad fundamentada en el progreso por la destrucción. Si hubiera de ser así está claro, y sería primordial, que entre vivir en la imposición (engañosa promesa de una felicidad utópica) y la desposesión está la satisfacción de haber vivido intensamente y sin un obsesivo atropellamiento devastador (en progresiva aniquilación de una sociedad de consumo). Se producirá la diferencia cuando entremos en la consideración, por una parte, del progreso -negativo- de la

posesión incesante y el dominio, y, por otra, de la intensa, personal y lenta posesión de los instantes más profundos y detalles más simples, incluso de lo que se nos oculta en su apariencia (en todo aquello que de alguna manera se nos manifiesta hay algo que se oculta, nos dice Ludwig Wittgenstein despues de habernos avisado Teresa de Jesús con aquello de que "en cada cosita que Dios creó hay más de lo que se entiende".)

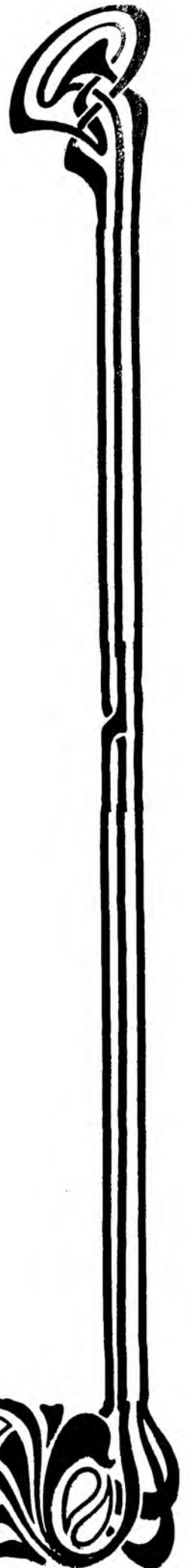
Cuando el hombre sufre la duda -inquietante para los más comprometidos- sobre la aceptación o no del rol impuesto en su representación de decidor, toma conciencia de sí en calidad de individuo, ya como aceptación, en subsistencia y condescendencia, del rápido acontecer en el que se soporta la aniquilación por la imposición de las modas ya confeccionadas con unos fines tan peligrosos como atractivos mediante una ambientación de pretendida marginalidad en toda su pureza... y dejándose atraer con todo un talante prefigurado a lo underground en un escaparate postmoderno y "declassé"; o, por lo contrario, como enfrentamiento y desatención descontroladora de los límites impuestos, a través de la infiltración en sí, de una consciencia demente. La razón de la sinrazón en Jacques Derrida cuando decide superar toda aquella barrera que su propio "yo" le imponga en superación de sí mismo y de la experiencia, "puisq'elle ne se rapporte à aucune présence, à aucune plénitude, mais seulement à l'impossible qu'elle éprouve dans le supplice", "tout entière exposée -au supplice- une, ouverte au dehors, sans reserve ni for interieur, profondément superficielle".

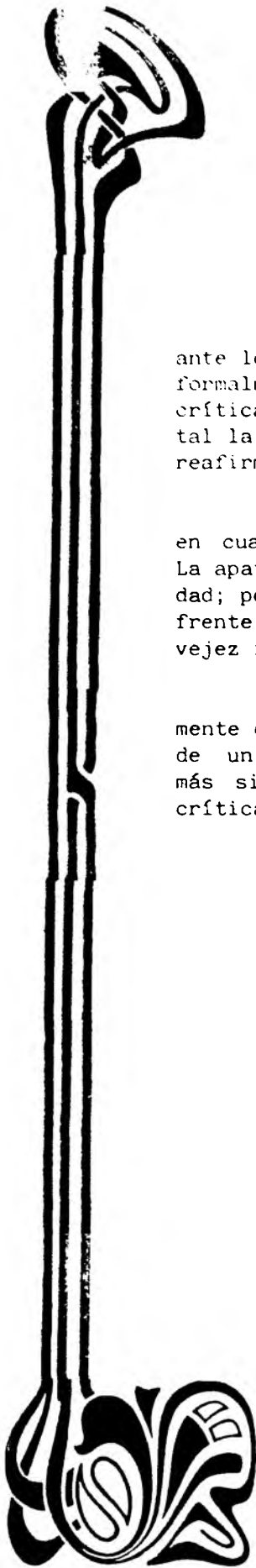
En realidad lo más relevante de este proceso kafkiano es la vertiginosidad con que se vienen produciendo los correlatos sociales. Imposible establecer un análisis de ellos, porque lo que nos ocupa hoy no nos ha de servir al día siguiente. Celeridad que, en absoluto, demuestra un progreso en nuestra sociedad, es decir, que no significa una evolución positiva de la humanidad hacia algo mejor, "más fuerte, o más alto a la manera como hoy se cree en ello. El progreso es tan solo una idea moderna, en resumen, una idea falsa", tal como Nietzsche nos anunciara en su Anticristo.

#### UNA INQUIETANTE INDIFERENCIA

**S** E ntre tanta alarma frustrada y tal desinterés frente a tantísima trascendencia, a más de uno le cabe pensar que cualquier opinión, en público que se haga, no habrá de tener repercusión alguna por muy provocativa que fuere la actitud aparente del sujeto.

La muerte y la tragedia en armas ya son una costumbre en consolidación. El sarcasmo sustituye a la atención desinteresada. La importancia de una concreta manifestación, por cualquier origen predispuesta, se habrá de fundamentar, tan solo, en su utilidad. Consiste en funcionar como motores -a reacción- aun en la ceguera





ante los fines propios del hombre. Lo que importa es estar ocupados formalmente lejos de todo criterio, abstraídos de toda opinión y crítica en un mundo sordo a los gritos de un ultimatum vital. Y es tal la indiferencia, la apatía que, aun en manifiesta calma..., pudiera reafirmarse en el más perfecto y frío revulsivo.

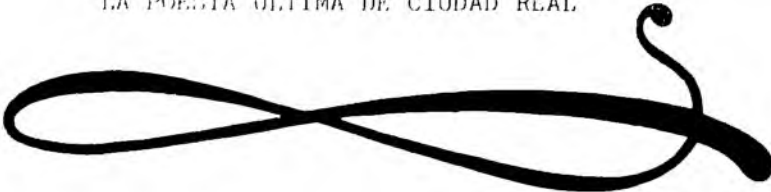
Lo que por inesperado nunca se nos pudiera presentar, en cualquier momento podría transformarse en sorpresa irremediable. La apatía, la indiferencia viven en otra dimensión, en la extrarrealidad; pero cuando toma conciencia crítica genera el caos inoperante... frente a proyectos, por muy sociales que se nos presentasen. Provocativa vejez fingida, mientras uno se mueve si es posible.

Alguien pensaría que cuando esto -la situación conscientemente caótica- se extendiese a más de unos cuantos no iba a tratarse de un absurdo esperpento intelectualoide, sino de la provocación más silenciosamente exaltada y provocativa de una nueva condición crítica.

Miguel BALANCO







**L**os poetas últimos de Ciudad Real deciden renunciar a su parentela. Si para Juan Alcaide su alrededor era inamovible, para las nuevas generaciones poéticas el arraigo a su paisaje y paisanaje es asunto periclitado. Como con acierto estudia Luis Jiménez Martos, "contra el realismo anterior y predominante, asoma la ambigüedad; contra el idioma atento a formulaciones directas, abunda la transfiguración embellecedora; más que lo conceptual y sentimental priva lo sensitivo y sensualizado". Estamos, pues, ante un panorama poético ciudarrealeno de año nuevo, ante un puñado de voces diferentes que nos muestran y demuestran, con desenfado, que la poesía de esta provincia no se ha quedado varada en el pan sobre la mesa, en el vino apedreado y en la siesta apretada y canicular de la perenne e ilímite llanura tan cantada, no encantada hasta hace muy poco.

Han matado al padre, los poetas finales de Ciudad Real, y, postpenúltimos o apocalípticos, nos ofrecen una escritura muy distinta, como la inspiración de este tiempo acongojado tal vez exija. Interesa hacer constar, desde el principio de su aventura, que, como es natural, cada uno es cada uno. Cada cual guarda su ropa, pues, al cabo y al fin, andar en poesía, ahora como antes, como siempre, será asombrarse la individualidad irrepetible. Coinciden, si, en que todos y cada uno, han decidido "faltarle al respeto" a Juan Alcaide y a todos cuantos, con sus variantes propias, siguieron los senderos del autor de "Los poemas de la Cardencha en flor", nacido como se sabe en Vaidepeñas en 1907 y muerto, prematuramente, también en su ciudad natal, en 1951. La poesía última de Ciudad Real no será ni alcaldiana ni eladiocabañeresca y, menos todavía, se sentirá emparentada con el esfuerzo legítimo y hondo del Grupo Literario "Guadiana". La nueva generación de esta provincia, dejando atrás los dioses al uso de lo manchego, optarán por la modernidad y el futuro que está ahí, a la vuelta de cualquier esquina.

Sobresalen, a nuestro juicio, varios nombres: Joaquín Brotóns (Valdepeñas, 1952), Dionisio Cañas (Tomelloso, 1949), Miguel Galanes (Daimiel, 1951), Federico Gallego Ripoll (Manzanares, 1953), Pedro A. González Moreno (Calzada de Calatrava, 1960), José María González Ortega (Ciudad Real, 1958), José Luis Mora (Ciudad Real, 1958), Lorenzo Martín del Burgo (Almagro, 1952) y María del Prado De Juan (Ciudad Real, 1963), entre otros más como: María Alcocer, Jesús Martín Rodríguez, María del Carmen Matute, José-Aureliano de la Gufa, Manuel Moreno, que anhelan cuajar. Otros autores, que aunque no nacidos en la provincia, en ella están y en ella se preocupan

y ocupan, en esta, por el momento, el primer lugar en la poesía de Ciudad Real. Antonio Galanes (1950) y Félix Pillet (Alicante, 1948), poetas todos ellos importantes cuyo estudio merecería un interesante capítulo aparte, y seguidos de cerca, obligado para cualquier estudioso.

Más, para trazar el perfil novísimo de la poesía de Ciudad Real bástenos ahora con Galanes, Cañas, Gallego Ripoll, Brotóns, González Moreno y De Juan Lérica, quienes hoy por hoy y aquí, dan muestras muy diáfanas de un talante y una inspiración desentada auténticamente muy personales. Para mayor abundamiento remito a quien le interese el tema al volumen publicado por la "Biblioteca de Autores Manchegos" (Ciudad Real, 1985) titulado precisamente "Ciudad Real: Poesía Última" que seleccionó y cuidó con exigente detalle José María González Ortega. Como muy bien dice al respecto el poeta y crítico andaluz Domingo F. Failde, la antología es, sin duda, una antología democrática que da testimonio de lo que hay en Ciudad Real ahora mismo, y ésto, de veras, es digno de agradecer, aunque tenga también sus contrapartidas, que las tiene. Cuando pasen los años, señala Luis Jiménez Martos en el prólogo de este volumen, "comprobaremos la andadura de estos nombres que ahora coinciden en una especie de punto de partida y en no adoptar caminos sin futura". Aún, acaso sea pronto, para emitir juicios de valor.

Más vayamos, a lo que nos importa: decir, siquiera brevemente, a dónde van estos poetas de la hora última de nuestras letras provinciales, descolgados por ellos mismos y adrede de la interesante pléyade lírica que les precedió con gran rigor estilístico y una obra cuajada y reconocida ya por la crítica más escrupulosa: Alcaide, Crespo, Cabañero, Grande, Torres, Fernández Molina, Corredor Matheos, pioneros, no es necesario decirlo, de la poesía de Ciudad Real, o de Mena Cantero, Baos Galán, del Hierro, Morales Bonilla, González Lara, Escribano, Cano, etc., la mayoría de los cuales posee aún una obra abierta. Entre paréntesis, los nuevos poetas de Ciudad Real tienen, en nuestra opinión, el peligro de romper excesivamente con su tradición. Nos preguntamos si conocen en profundidad, la poética y la poesía de sus hermanos mayores. Probablemente no. Ha habido y hay bastante desconocimiento mutuo, por razones obvias, que es de esperar desaparezca. Quizás existe una generación perdida entre Alcaide, Crespo, Cabañero, Grande, etc., y los autores que hemos venido a denominar poesía última, y no es justo.

Volvamos, sin embargo, a donde íbamos. Los poetas más jóvenes de nuestra provincia traen una concepción lírica deshuesada, así como una sensibilidad y una estética altamente electrizadas de apocaliptismo estremecedor, común a todos. He aquí unos pocos ejemplos:

Miguel Galanes, que ha publicado cuatro libros de poesía, "Inconexiones" (1979), "Urgencias sin nombre" (1981), "Opera ingenua para Isabel María" (1983) y "Condición de una música inestable" (1984), e inventor del "sensismo", se dirige hacia una magia demente y lúcida de la memoria. Sirviéndose de su subjetividad y de sus debilidades, por un lado, y de una estética muy sensible, por otro, busca el espacio vacío que tiene que ser ocupado por el misterio.

Dionisio Cañas, autor de "La Caverna de Lot" (1981), "Lugar" (1981), "Los secuestrados días del amor" (1983) y "Poesía y percepción" (1984), nos muestra cómo sus poemas provienen, él mismo

lo confiesa. "de la inocencia con que vamos hacia la muerte, de la infancia secuestrada y de la vida como exaltación y del desencanto ante ella". Cañas busca lograr una mezcla de realidad y de misterio a base de empastar la nada y el todo, por si es posible atinar con un verdadero humanismo que redima.

Federico Gallego Ripoll, que ha escrito "Poemas del Condotiero" (paisaje para una batalla) (1981) y "libro de las metamorfosis" (1985), es un poeta individualísimo, testigo del tiempo que le ha tocado vivir, y oscila entre la carencia y la necesidad íntima de aprenderse. Gallego Ripoll, en función de un ansia tenaz de metamorfosis ansía toparse con la esencia viva de las cosas, insatisfactorias siempre.

Joaquín Brotóns con "Las máscaras del desamor" (1978), "Amor deseo y desencanto" (1979), "La soledad de la luna" (1980), "El espejo de la belleza" (1982) y "poemas del amor ambiguo" (1984), es un alejandrino de Valdepeñas, que escribe poesías de la experiencia. Huidizo, sentimental, desamparado y tierno, camina, a través de la amargura vital, hacia una pasión de la belleza con una constancia fugaz de lo sexual que le deja siempre entre los labios un inevitable sabor a ceniza. Es poeta muy próximo a Luis Antonio de Villena y Pablo García Baena.

Pedro Antonio González Moreno, autor de "Creciendo hacia la infancia", (1979) y "Señales de ceniza" (1985) tiene como preocupación fundamental dignificar estéticamente una realidad prosaicamente monocorde. Entre la ceniza y la belleza de lo cotidiano, González Moreno, que está dotado de una gran sensibilidad romántica, anhela la comunicación y la razón de la vida, aunque tenga que transgredir cualquier norma.

María del Prado De Juan Lérida, con los libros "En el espacio de mi sangre" (1979) y "Los mares dormidos" (1985), es una poeta que nos desnuda su corazón y su sintaxis en una impetuosa necesidad de ternura, vibrátil. Su escritura posee una intensidad persistente. Su intimismo arrebatado es testimonio de una feminidad muy de ahora mismo. María del Prado desde su egocentrismo iluminado corre, casiselvática, hacia un humanismo surreal.

La lista, desde luego, podría alargarse más. El volumen citado "Ciudad Real: Poesía Última" recoge diecisiete voces líricas diferentes, y cualquier seguidor del panorama literario de esta provincia nos ampliaría, con toda razón, el número. Más para muestra bien está así, nos parece. Estamos, resumiendo, ante un decidido florecimiento en Ciudad Real de la inspiración poética. Tiempo al tiempo. Lo que si es verdad es que últimamente nuestra poesía provincial ha cambiado de signo.

Cayetano IRANZU

(III Encuentro de Poesía Española en Tomelloso, Junio de 1986)

**U**n trienio de poesía es el título de esta intervención que, modestamente, han incluido en este III Encuentro de Poesía y que pretende, desde la perspectiva de la Diputación Provincial así como del Ayuntamiento de Tomelloso y el Grupo "Jaraíz" que participan con nosotros en la organización, dar a conocer la belleza y la profundidad de este arte que es la poesía nunca, suficientemente conocido ni mostrado a los ciudadanos en general. He de destacar que este Encuentro se está viviendo en Tomelloso con éxito, con interés y con la pasión literaria que caracteriza a este pueblo manchego plagado de vivencias poéticas, de grandes escritores, y de sensibilidad para captar el mensaje oculto que siempre existe detrás de lo evidente.

Y he de continuar en el preámbulo de mi exposición explicando el título de estas letras: "tres años de poesía", un tiempo que se recoge en sí mismo, que para algunos de nosotros ha sido la etapa más intensa de nuestra vida y más esperanzadora, un tiempo que puede parecer, desde un punto de vista literario algo esquematizado. Estos tres años se deben a que éste es el periodo que ha transcurrido desde la publicación -por parte de la Biblioteca de Autores Manchegos que edita el Área de Cultura de la Diputación- de un libro que, aunque todavía sin la suficiente perspectiva histórica para juzgarlo, ha marcado un hito en la producción bibliográfica provincial y regional y que ha sido recogido, no obstante, por alguna publicación nacional en lo que atañe a determinados autores, algunos en la mente de todos y que no es necesario recordar en este instante.

Por supuesto que soy parte implicada en este tema, y desde esa confianza quiero hablarles, y lo soy desde el orgullo de haber hecho posible la aparición de la Antología titulada "Ciudad Real, Poesía Última", que ya ha cerrado dos ediciones, la última en trance de agotarse, y que ha significado una piedra de toque fundamental para calibrar el estado actual de la lírica joven en la provincia, para mostrar en nuestros colegios y en nuestros institutos así como a los ciudadanos que la Mancha, esta tierra nuestra enormemente desconocida, está viva, no dormita.



En esta lírica nueva y renovadora está lo más señalado de una generación que nace, que hereda los pasos de la poesía de Alcaide o de las generaciones vanguardistas que simbolizan Francisco Nieva, Félix Grande o Angel Crespo a quien hemos tenido estos días entre nosotros

Si bien no se puede hablar ya, metidos en este incierto y espectacular fin de siglo XX, el siglo de las comunicaciones en el que todo está cada vez más cerca, de poesía regional o cultura provinciana, si habría que delimitar la procedencia o ámbito de trabajo de estos autores; esta zona o cancha de juego -a efectos culturales, intelectuales, educativos y sociales- que es la provincia de Ciudad Real en la que estamos. Difícil es medir hasta qué punto la localización geográfica condiciona el desarrollo literario de cualquier escritor. Sí se ha comprobado a lo largo de la historia de la literatura, que el entorno (entiéndase paisaje humano y vivencias) ha influido en la manera de ver y contar que tiene un creador, condicionante que va desde la clase social, las posibilidades de promoción personal y profesional, etc. En todo caso, en nuestra tierra algunas líneas unitarias de comportamiento tendrán que existir, puesto que desde el clima a las relaciones sociales, éstas siempre han sido duras y cerradas en sí mismo, afectando indudablemente a la personalidad de sus habitantes y a la manera de ser de los manchegos. De todas maneras dejo a los estudiosos de la poesía que nos descubran, si ello es posible, esas líneas de contacto.

En nuestra provincia el contexto poético puede afirmarse que es floreciente en lo que a la calidad y enjundia literaria se refiere. CIUDAD REAL POESIA ULTIMA reveló, apesar de que todos los autores tenían al menos un título editado, que en la provincia existe un grupo definido y definitivo de autores de poesía que muy bien podían tomar el relevo -en una situación histórica distinta a la anterior- de anteriores generaciones o figuras epigonales que en algunos casos ejercieron magisterio lírico. La antología pudo, así, aglutinar en un primer instante este grupo de jóvenes autores (en torno a los 30 años por término medio) que hasta ahora no habían tenido ocasión de reunirse en una edición de esta naturaleza. Las consecuencias de esta antología son, en una primera lectura, de carácter personal y en un plano posterior de carácter global o múltiple, debido ésto a las implicaciones que para el futuro tiene cada uno de ellos. Respecto a las resultantes aún es pronto para saber que pasará más tarde con este señalado grupo de poetas que en absoluto se define en sus señas de identidad con lo que tradicionalmente se conoce como grupo "poético".

La publicación del libro y los posteriores en la Biblioteca de Autores Manchegos, donde la poesía ha ocupado un papel preponderante respecto a otras materias, haciendo que ello produjera algún descontento en las personas que no eran poetas que se quejaban del trato preferente que se ha dado a los poetas (y ahí está la colección para demostrarlo), pues bien, decía, la publicación del libro es ya algo muy importante para unos autores que anteriormente tenían serios obstáculos para que sus textos vieran la luz. Se ha contribuido de este modo a que el paso inicial lo tengan ya dado, a contar con una edición que contribuya a su difusión. Hoy puedo afirmar que prácticamente todos los

autores de la antología están apareados en los números 1 y 2 de los números de la BAM, que va al alza en el momento.

Esta es la misión de una institución, no firmar una cultura dirigida, sino hacer posible que la creación se manifieste en su riqueza, de forma constante y buscando en todo momento la máxima participación de todos, tanto en este aspecto literario como en los demás órdenes de la vida cultural de la provincia.

Hoy me acompaña una representación de estos poetas manchegos todos han publicado en la BAM, si bien Rafael Quflez no formó parte de la antología al pertenecer a la comunidad Castellano-manchega pero ejercer actualmente en Valencia. Quiero por tanto referirme a este grupo de jóvenes poetas que han llenado, van a llenar esta década de los ochenta y, estoy seguro, este fin de siglo a que antes me refería. No es mi intención, por supuesto, la de hacer un análisis profundo ni mucho menos una crítica académica de cada uno de ellos (18 en total), porque ni es mi papel ni estoy capacitado para ello; desde esta perspectiva sí quisiera reflejar brevemente -para dejar paso a los autores- algunas notas al paso, señales fugaces en esta tarde-noche sobre los poetas que en unos casos ya conocía y en otros he descubierto con admiración. Notas, repito, sin carácter crítico ni valorativo, fruto únicamente de mi personal opinión.

María Alcocer abría esta antología, joven autora de Torralba romántica: "Avida noche. Oscura llamarada" escribe, un tanto desgarrada, cuajada de una avidez que ella proclama y de un pesimismo como luminoso, incierto tal vez.

De Valdepeñas es Joaquín Brotóns, hoy aquí presente. Es autor de una poesía insinuante y descarada al mismo tiempo. Alejandro y veneciano, devoto de la belleza física y, como escribe en uno de sus versos, aterciopelado en su poesía.

Pedro Antonio Callejas me ha parecido un poeta de conceptos, transgresor amante de la metáfora y el juego literario.

Dionisio Cañas, nuestro poeta en Nueva York, firma un texto riguroso, misterioso, y señala que "La razón de tu ficción es la rosa quebrada en el poema" (del poema titulado "Murmurada")

"La poesía es un juego de la memoria" afirma en su poética Luis de Cañigral, un poeta de la esquisitez y el rigor, creador a cada paso de una poética bastante peculiar.

Raúl Carbonell, ahora vuelto a su Levante natal, ejerce una literatura auténtica en su humanidad, sensual, siempre controlada por su imaginación y su sentido de la pasión.

Fernando José Carretero, bastante joven, se decanta por una lírica valiente en su lenguaje y enormemente expresiva. (Es uno de los jóvenes que entraron en la 2ª edición de la antología.)

De Miguel Galanez qué puedo decir. El fue, dice Luis Jiménez Martos, uno de los iniciadores, o el iniciador, del "sensismo", y es un poeta que yo definiría como imaginativo e intelectual.

Un autor poco clasificable es Federico Gallego Ripoll. Le observo expansivo y crudo en su expresión.

Los textos de Pedro Antonio González Moreno son como piezas dramáticas.

González de Mendoza deja un sabor suprerrealista en los poemas.

José María González Ortega, con influencia de poetas como Valente y Borges, propicia una poesía de la palabra, del gesto lingüístico, del arrebató pasional muchas veces.

Del amor y el intimismo surge la lírica de María del Prado De Juan, qué, como dice en su poética, va mirando en ella misma.

Los poemas de Lorenzo Martín del Burgo son narrativos y reivindican una estética moderna, siempre alrededor iinsistentemente del yó íntimo.

Existencialista es el tono poético de Jesús Martín. Como amoroso y demandante de la vida es el que inspiran los poemas de María del Carmen Matute.

La poesía de José Luis Mora puede calificarse de difícil, algo hermética, pero al mismo tiempo profunda y enormemente vital.

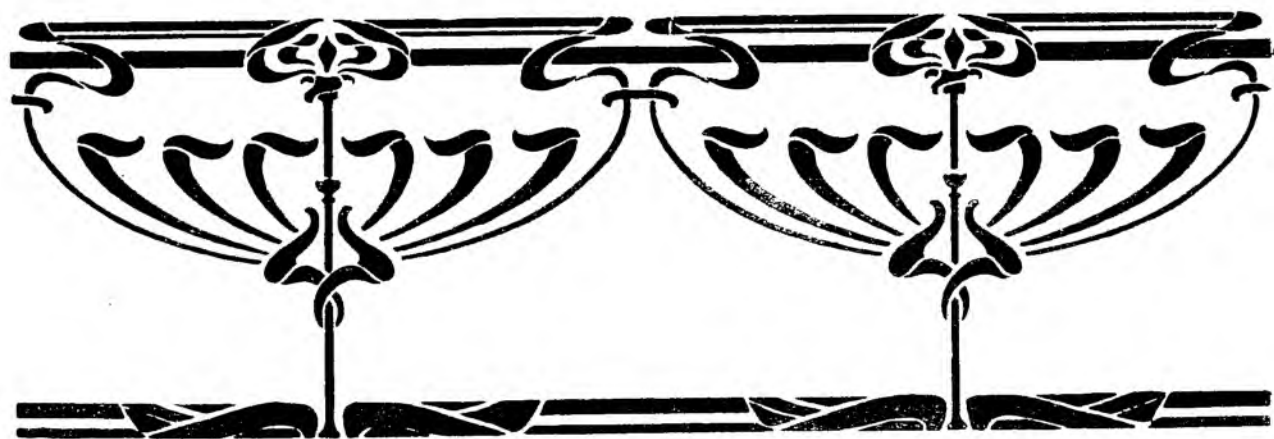
Cierra, por orden alfabético, esta antología, Félix Pillet, autor de unos versos sencillos y muy implicados en el entorno.

En suma, casi una veintena de jóvenes poetas que resumen en su lírica lo que podríamos denominar el último trienio en nuestra provincia. Por supuesto que el panorama está abierto, y más que nunca, continuamente llegan ofertas nuevas de publicación a la BAM, aparecen nuevos autores en una provincia como la nuestra donde la abundancia y la riqueza de poetas ha dejado de ser algo más que un tópico literario.

Manuel JULIÁ DORADO



# poemas





POEMA ANTE UN CUADRO DE ISIDRO ANTEQUERA

**T**raedle la llanura, todo el sueño  
de colores, las reses de unas casas  
pastando en el crepúsculo, el azul  
barnizado del día, un pozo blanco  
abrevando la sed; traedle música  
callada, un pueblo en vilo, una distancia  
de cardo y de cristal, un rostro apenas  
besado todavía, un niño, un poco  
de luz para sus ojos, un milagro  
que atardece más lento..., y Antequera  
os pintará en el aire los prodigios  
lejanos de rodillas, ese mar  
dorado de la tarde que no existe  
sino al trasluz o casi, aquella inerme  
primavera de un pájaro que puso  
en volandas el iris, leves gradas  
resbaladas traedle, cal densa  
que acarició la magia, el caballete  
de la memoria, el río interminable  
del sol, la intacta brújula o los párpados  
salobres de un molino, los aleros  
del viento, aquella esquina enjalbegada  
de esa calle auroral; traedle toda  
la paloma celeste..., y en las manos  
le crecerá a Antequera la intemperie  
de la inocencia viva, y miraréis,  
admiraréis callados, lienzo arriba,  
un aljibe de luz, un agua en llamas,  
la cal ante su espejo, la llanura  
buscándose así misma, un pueblo en alto  
sin árbol y arroyuelos, todo el hosco  
silencio de la Mancha que él deslumbra  
y desborda del cuadro, rompe el marco  
tal se desnorta el mar por los colores  
que alucina Antequera en la pintura.

Valentín ARTEAGA



DESDE EL PRINCIPIO

**D**e una forma elemental y primaria  
como si recorriera tus labios por única vez,  
hoy juego al amor y te bendigo.

Yo, desde el comienzo, injertada en tu voz,  
palabreada siempre, si fuera madre,  
si me hiciera mujer entre tus ropas  
y te llegara despacio el aire, mi sonrisa  
o el corazón te supiera logrado de paz,  
fuera,, nunca el verso, el agua  
quien bautizara nuestro hablar de cierto,  
y bajara Dios  
a mirarme el cuerpo y tu hermosura,  
volvería a crecer.  
Sería el amor quien me naciera de nuevo  
y aprendería su charla, su consejo  
tal vez me encojera los muslos,  
tejiera días que no conozco por mi pelo  
y hasta nombrarte fuera bueno.



**C**onozco ya mi legado,  
la forma inesperada de quererte,  
de recoger la luz por tu sonrisa misma,  
irreprochable tu tacto apenas intuído  
escogiendo una aurora  
que te sombrease las cejas y diera color  
a tus manos sin tiempo y sin proyectos.  
Apretara entonces mi paso al encontrarte  
y caminar despacio un Madrid sin testigos  
que nombren el silencio blanco que nos cubre.  
Quizá vertiera tus ojos por mi falda  
y te diera el hogar menudo de mis pechos  
si aceptara el milagro de saberte  
escrito entre mis cuentos y mi boca,  
sin tentación alguna que profanase tu entereza.

No exite mar más allá de tu estatura,  
he acomodado mi pequeñez a tus manos  
y versado un romance sin palabras  
que roce siquiera la magia de tu nombre.  
Explico el misterio de las brujas,  
acepto encalarme temprana en tu respiración  
para que tengas palomas que ofrecerme  
y pueda redondearte el mar  
no sea que te olvides conocerlo  
y quedes sin saber a Dios entre los labios  
y vuelvas a mi casa de siempre  
donde te ví primero y te besé  
despacio acunando tu retrato.

Narcisa ESPINOSA



**C**astillo con fantasma, bosque espeso,  
noche oscura del alma. Truena y truena.  
Borracho el conde la su copa llena  
de vino fuerte y, del armario, un queso

saca, lo huele, muerde, le da un beso  
y colócalo luego en la alacena.  
Comenta entonces: "Siento mucha pena.  
Ahora el caminante, tal vez preso



y enmarañado esté en el hondo bosque  
sin poder auxiliarlo mi fantasma  
aunque se le conmina y se le ordena.

Piedad tened, piedad ahora los que  
frío en el corazón notais y os pasma  
sentir la muerte sin probar la cena.

Antonio FERNANDEZ MOLINA



CONFESION Y ARROBAMIENTO DE TERESA



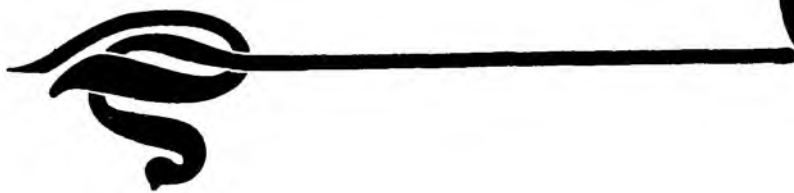
**E**stoy enferma, Padre, y os escribo  
pues me siento morir inmensamente  
sola en este silencio en que me sumen  
el amor que no fui y el desencanto  
de saber que no muero y que agonizo  
y que Dios no me llama a su colmena.

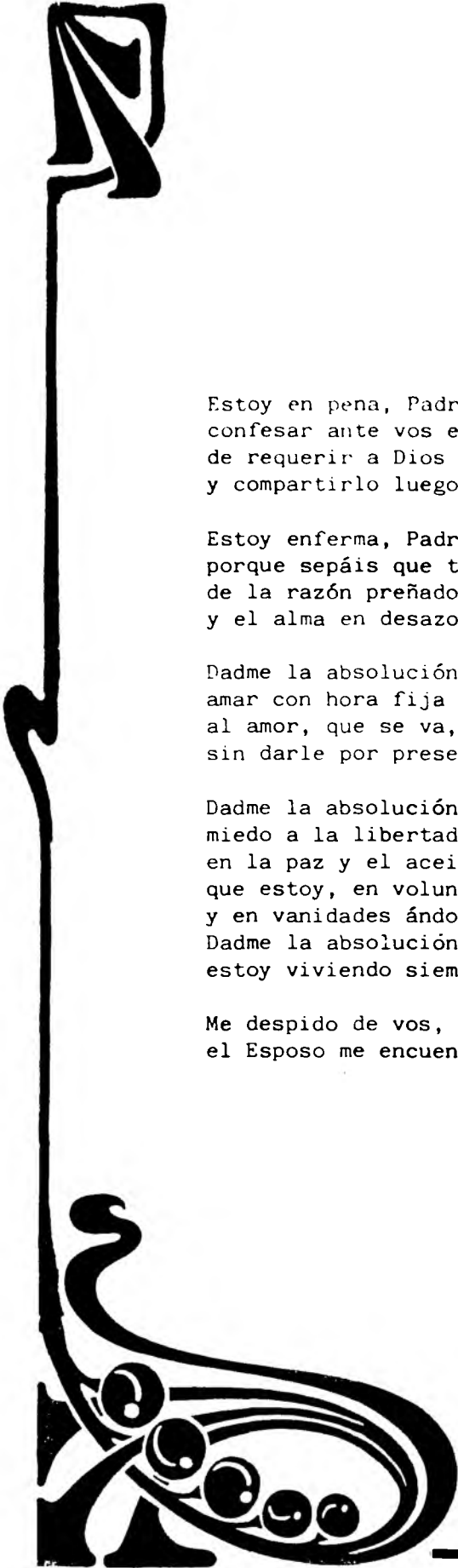
Me encuentro deshabida, como ausente  
de fortaleza y fe, y es mi castillo  
oscura sinagoga donde el rezo  
febril del corazón se quedó un día  
perdido entre Amadís y los sayales.

Estoy enferma, Padre, y me resisto  
a esta sed de ternura que me abrasa  
la sangre como un mar de plomo y cieno,  
y me llena de tolmos los atajos  
fragores de la entrega y el cilicio.

Este sopor de Dios, esta mixtura  
de almizcles y ginestas me confunde  
la luz de los sentidos. Y no muero.  
Y estoy perdida en mí y no consigue  
descenderme a la huesa mi arrebató.

Estas ansias de amar, este tormento  
de vivir sin vivir porque no acude  
el Esposo a la cita, me condena,  
pues estoy más en Dios cuanto más lejos  
Dios se torna de mí, por pecadora.





Estoy en pena, Padre, y me propongo  
confesar ante vos el desatino  
de requerir a Dios en mi morada  
y compartirlo luego con los hombres.

Estoy enferma, Padre, y os escribo  
porque sepáis que tengo los pucheros  
de la razón preñados de cellisca  
y el alma en desazones abultada.

Dadme la absolución, porque es pecado  
amar con hora fija y exigirle  
al amor, que se va, la contraseña,  
sin darle por presente nuestro vino.

Dadme la absolución, Padre, que tengo  
miedo a la libertad de no morirme  
en la paz y el aceite del Amado;  
que estoy, en voluntad, más bien remisa  
y en vanidades ándome sobrada.  
Dadme la absolución que, aunque no muero,  
estoy viviendo siempre de prestado.

Me despido de vos, que si viniera  
el Esposo me encuentre preparada.

Antonio GONZALEZ-GUERRERO

LOS AMIGOS DEL PADRE

(Cazadores)

**E**l que más me agradaba,  
de los amigos del padre,  
era Pedro.

Pedro tenía  
la esperanza en la palabra  
y una conversación de cazador  
a punto siempre.

Se reunían  
en la cocina grande, rodeando  
el fuego de chaparros, mientras  
se estrellaba en las tejas  
el vendaval o las nieves  
colocaban su traje de novia  
por los campos.

Era  
cuando se hacían imposibles  
las labores agrícolas, cuando  
dormitaba el arado y el nivel  
del río establecía dimensiones,  
fronteras de agua.

De otra forma,  
si no lloviera, si no nevara,  
no estarían allí, acrecentando  
mi fantasía.

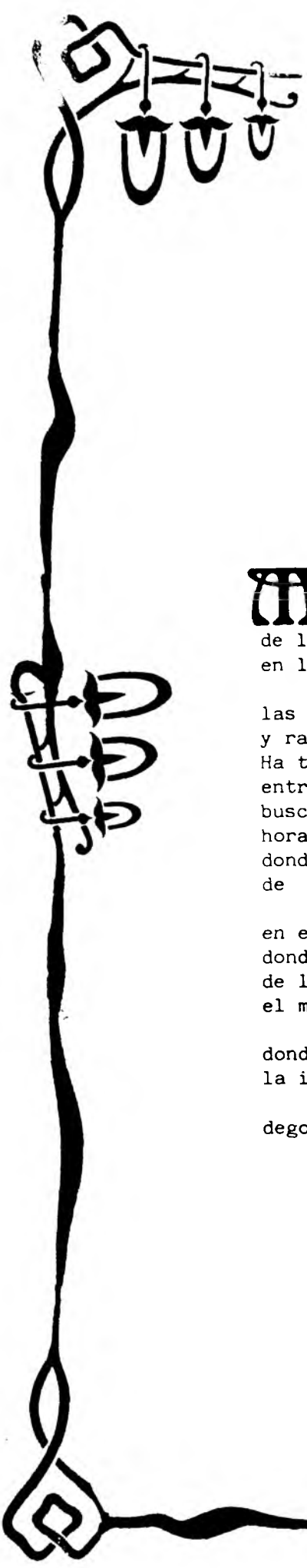
Yo tomaba  
el ensueño de sus disparos,  
de la ilusión con que vestían  
cada pieza cobrada:

imaginaba  
el mundo con un sabor a vuelo  
de perdiz, salto de venado;  
limpio, ilusorio casi; vivo  
en amistad.

Y Pedro, el Hombre aquel,  
el que disponía la frase  
más propia en el gatillo, alentaba  
las siete-luces-años de mi tiempo  
cimentando mi aurora de poeta:

¡Era el más cazador de la palabra!

Nicolás DEL HIERRO




FABULACION DEL TIEMPO

"En este cauce seco brilló el agua.  
No sé quien soy. Mi edad: la de la tierra."

(Vicente Aleixandre)

**M**ás allá del violento destierro  
de los pájaros,  
en las lánguidas sombras  
que aroman los lentiscos,  
las venas del espacio se hacen surco sonoro  
y rasgan mis pupilas en un místico trance.  
Ha tiempo que camino  
entre ánforas mustias, entre mágicas ruinas,  
buscando mi leyenda,  
horadando las lunas de milenios más dulces  
donde flota mi nombre  
de melodioso sauce. Astros, naves de sangre, cabañas  
(incendiadas  
en este valle gris  
donde escarban los córvidos; y arrancan las raíces  
de la luz más remota:  
el miedo, el desamparo de las tumbas vacías: y una noche  
(de cítaras  
donde se erige en mármol  
la ignorancia  
del hombre, el paisaje del tiempo  
degollado en la música.

Alejandro LOPEZ ANDRADA



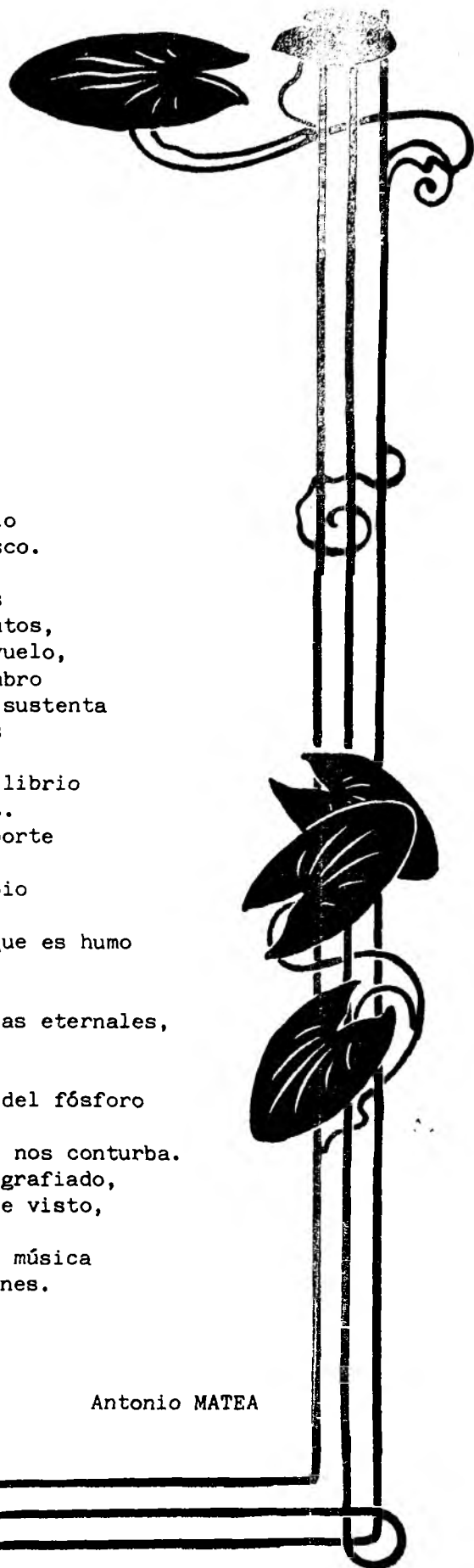


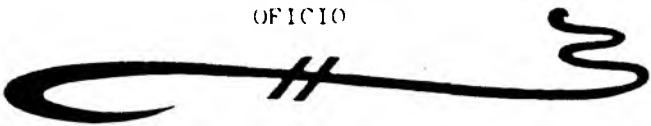

## LA PATINADORA

**G**arabato en el aire,  
flor volando,  
mitad sexo y emblema de la prisa.  
Arrogancia vitral de un equilibrio  
sobre el mar decibélico de un disco.

Baten palmas los ojos incendiados  
de gozo, en el vaivén de los minutos,  
y un pájaro de estética, que es vuelo,  
desborda su emoción junto al asombro  
de un ángel que es de carne y se sustenta  
sobre ruedas que son resbaladizas  
hoces de filigranas y deseo.  
Artes, sobre el clamor de un equilibrio  
que al corazón impone crucigramas.  
Palmas, por ir pagando a este deporte  
su reflejo más rápido:  
el de ver y no ver a un ángel rubio  
volando entre la brisa.  
La mágica belleza de un demonio que es humo  
y, como tal, se atreve  
al contacto del aire.  
Al tacto de esta vista de urgencias eternas,  
por si lograrse asir la mariposa  
de la patinadora.  
La frase nunca hecha del milagro del fósforo  
al dejar sobre mármoles  
la faz de esta muchacha que tanto nos conturba.  
El instante, ya único, nunca fotografiado,  
de un trallazo de peces, que yo he visto,  
en el mar de su falda.  
Su cintura de nardo eclipsando la música  
sobre el torpe corcel de los patines.

Antonio MATEA





**R**os invaden imágenes borrosas  
como palabras idiotas que despejan el miedo.  
Vemos caracoles incrustados a la pared,  
babosas que invaden la habitación,  
hormigas que suben por la mesa,  
pájaros volando por la casa  
y otros animales que no reconocemos.  
Son tentativas de entregar ese secreto estilo,  
la paz que no nos llega,  
la anatomía del placer,  
la vertiente de un mundo apacible  
perdido en el oficio de crear.

Horacio PROLER





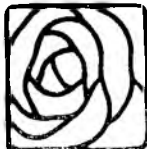

ISRAEL



(Visión de Israel)

**Y**a los candelabros, fruta la del  
naranja,  
el alta grada y escalera que se alarga del  
Carmelo,  
torres que veo cabalgando, rabinos prestos, tal por cierto los oídos,  
gestos  
del austrohúngaro -¡oh Dios, te adoro,  
te venero, Poderoso y Presente Activo!-, de Haifa a Jaffa, los  
(transportes  
aéreos  
y navíos, -¡Adonay, mi Señor!-, el soplo de los trenes y las viñas,  
(Nehemías, hijos de Jabac, de Jarim y Sija, Acub,  
dñn,  
y Zorobabel allá con los nudillos, espalda y pecho tornados a oriente  
(y occidente,  
hijos de Besaí y gentes de Jatil, todos.  
Arriba,  
cedros, netineos, familias de Zacaí, Atar o el estaño y plata viniendo  
(de  
Tartesos,  
pie de Roma o Antioquía,  
Efeso;  
Hijos de Pasjur y de David, plumas del  
arcángel,  
sombras las del ejército, la cauda de la nube, bosque,  
quieto  
el monte y manso, erguido,  
Fuerza de Israel que en el musaff los crepúsculos rompe.  
Ved  
la litera de olivo y de ciprés de David, pacto con  
Hiram,  
a Salomón monarca y sabio, los setenta valientes  
ved  
mancebos del Carmelo y de  
Israel.

Carlos DE LA RICA







EN EL CLAROSCURO DE LOS AÑOS



**A**lertado vigía de mí mismo  
me he parado  
ante la noche insomne  
a rechazar el sueño  
cargado de memorias  
que casi por sí solas  
vanivienen  
por los callejones de la infancia.  
Qué manera de vivir  
golpe a golpe  
sintiéndome llamado a la exigencia  
de pedir el sentido de las cosas.  
Si me desvelo entre las sábanas  
es que me relleva la torpeza  
de no poder vencer  
el despliegue denso de la noche,  
de no poder contar cada suceso.







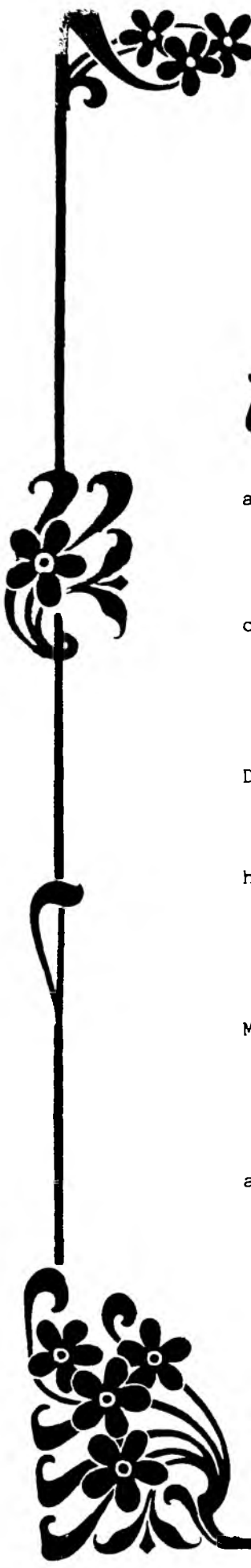
**V**ivir entonces  
era acto perpétuo de confiar  
el alma a los demás.  
Y estoy viviendo  
en el claroscuro de los años  
los sitios derramados que habité  
con el tamaño bronceado  
de mi cuerpo  
y el alma hecha escombros  
por el desdén  
de los gobernantes en razón.

Ahora el tiempo emerge  
de las fechas quemadas  
y de nuevo  
se me notan los recuerdos  
que estoy siendo.  
Parece que no sirvo  
más que para dar esta verdad...  
aquí, yo, heredero  
de todas mis memorias,  
defendiendo a cada instante  
la conciencia que antes me faltó.

Tino VILLANUEVA



SOLITUD



**A**brazando contornos  
por su tangente vi alejarse  
esa luz que en su rumbo no hallaba  
a la razón,  
esa inocua capacidad inexistente.  
La sombra detrás no cabe, se disipa  
en penumbra sonante de suave gris  
redondeando su chasquido a hojas sueltas  
cayendo sin prisas.

(Ese jarrón triste y suave  
que no huye del polvo que le abraza  
con insistencia)

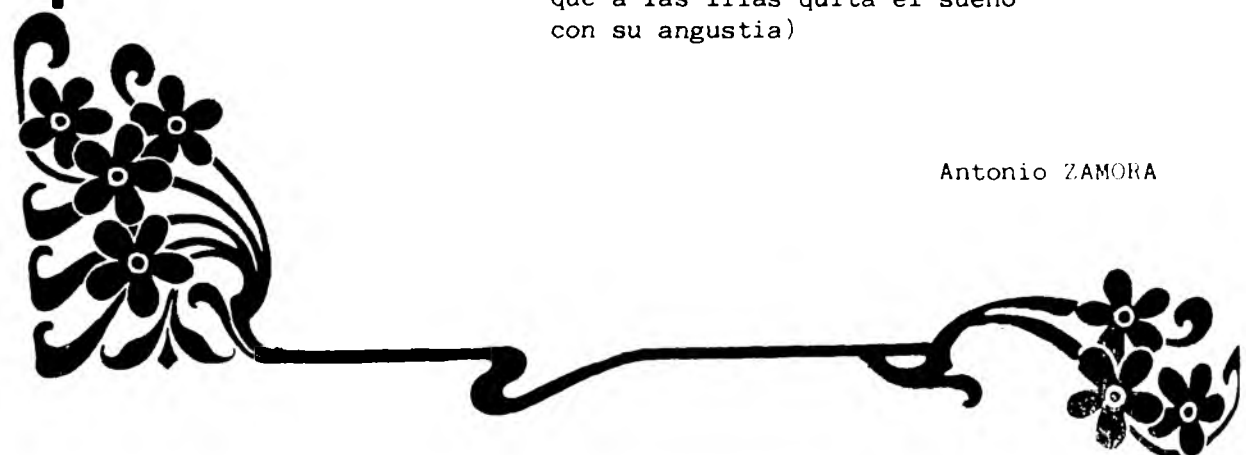
Di la vuelta  
y en el exterior vi arrastrarse  
sus lágrimas -caída en el fuego-  
lentamente  
huyendo de su centro inacabado.

(Ese redondeado  
fondo guardando misterios  
que no abarco)

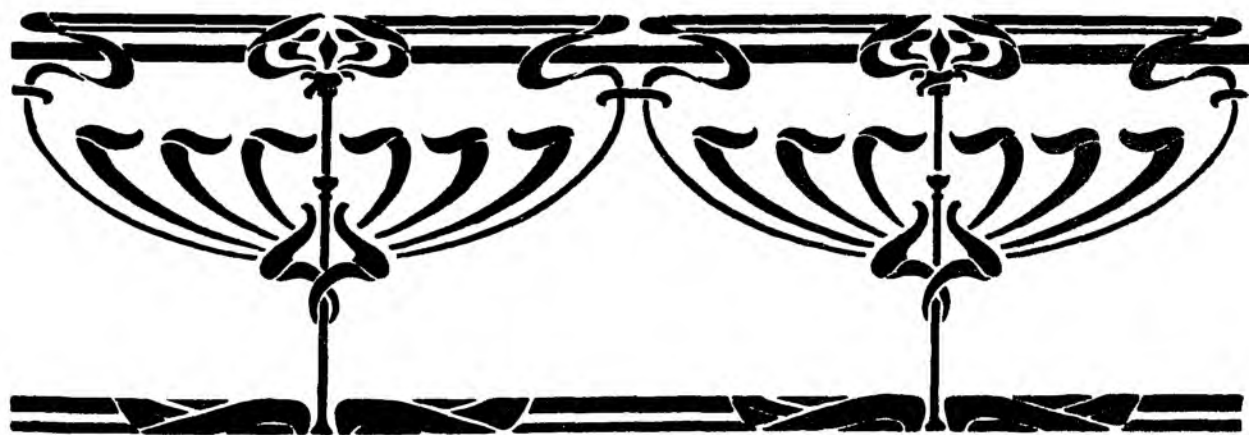
Me acerqué  
y en súbito movimiento quedó  
apoyado en su elevada solitud.  
Ahora ya no cabe la sombra  
en su interior:  
su nueva dimensión no da cabida  
a lo desconocido.

(Ese espacio abierto  
que a las lilas quita el sueño  
con su angustia)

Antonio ZAMORA



**pliego  
de  
poesia**





(Diario imperfecto para un viaje atolondrado)

\* \*



LIBRO DEL NORTE

RIBADEO

**L**una del faro  
a quién alumbras  
en la desolada tarde?

**D**e garganta de niebla  
llega el río  
lento  
su primero y dulce beso al mar

**L**a barca sobre el mar gris  
que canción amarga cantan los geranios?

**T**odo el gris de la tarde en tu mirada  
lleno de mar tu pelo  
la cerveza en tus labios  
en la terraza de aquel bar marinero  
luego te fuiste despacio  
como saboreando los pasos  
la brisa fresca de septiembre  
dejaba amapolas de sal  
en el paseo marítimo  
y sin tu saber has quedado  
para siempre en algún oscuro  
rincón de mi memoria  
en las tiernas palabras con que forjo mis versos

**E**stablezco una cita:  
quiera la noche volver a encontrarnos



tango

--en una tarde gris--

**L**a cerveza me sabrá ya siempre  
a rumores de tu pelo y a salitre  
a canción de barca  
nostalgia de puerto  
beso frío de la brisa  
en una tarde gris

.....

**S**erá posible inventarse un nombre?

.....

**E**l río mientras  
ajeno a todo desemboca

.....

**E**l río  
que lo sabe todo  
desemboca

.....

**Y** mi corazón  
ahogado en llanto  
le cuenta al río  
sin palabras tu historia

.....

A Emilio

**A**manece:  
la niebla y los bosques  
el sol que hoy no veremos  
y el segundo concierto de Brahms  
para piano y orquesta  
que ahora suena  
por montes y valles

.....

**L**a brisa canta en re menor  
por las orillas del río  
tumbado espero  
el paso de la tarde  
sobre los prados de Asturias

.....

REINANTE

A Margarita

**Q**ue sean estas espumas estas rocas  
estas arenas amor este viento  
los que me digan adiós a ser posible

.....

A M<sup>a</sup>. Angeles

I

**D**iosa del Norte  
porque dejas la playa tan sola?

Regrasa en vuelo  
azul de gaviotas  
y toma posesión  
de las sagradas islas

II

**L**a niebla y la tarde bailan el vals  
en salones y grutas donde se guarda  
el oro último del mar  
el retrato en perlas de tu cuerpo

.....

**P**laya de la tristeza última  
mi nombre en las gaviotas de la arena  
la niebla sumerge la tarde sola

.....

**L**a marea borrará tu nombre  
que he dejado escrito en la arena  
si fuera fácil el olvido!

.....



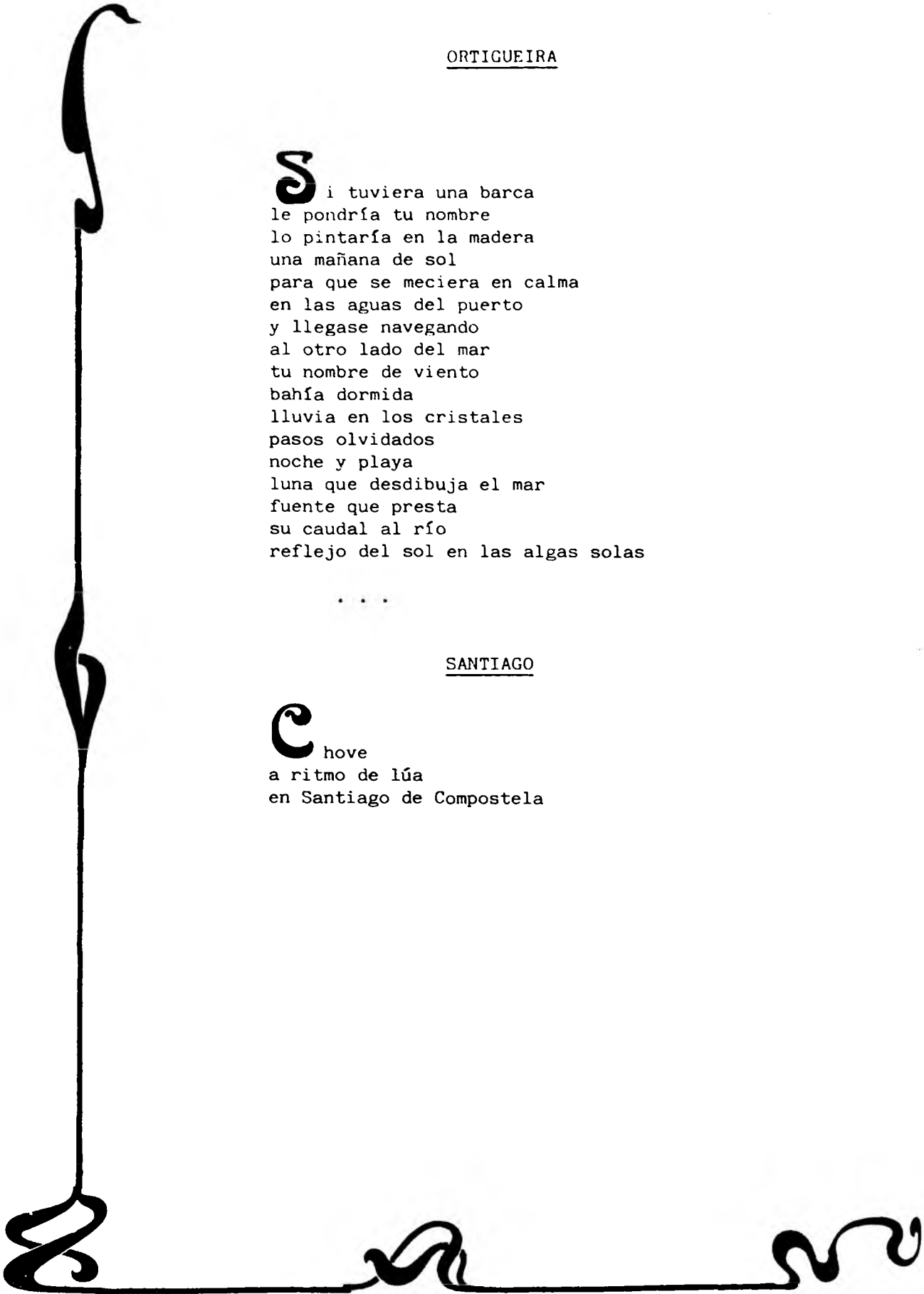
ORTIGUEIRA

**S**i tuviera una barca  
le pondría tu nombre  
lo pintaría en la madera  
una mañana de sol  
para que se meciera en calma  
en las aguas del puerto  
y llegase navegando  
al otro lado del mar  
tu nombre de viento  
bahía dormida  
lluvia en los cristales  
pasos olvidados  
noche y playa  
luna que desdibuja el mar  
fuente que presta  
su caudal al río  
reflejo del sol en las algas solas

....

SANTIAGO

**C**hove  
a ritmo de lúa  
en Santiago de Compostela



LIBRO DEL SUR

TREN

A Alfonso, camino del Sur

**E**n este tren  
bajo esta luna  
te recuerdo

.....

CADIZ

**O**tra vez  
este cielo de Cádiz  
la luz de la bahía

.....

PUERTO DE SANTA MARIA

"That quiet place"

Kathleen Raine

**E**ste sosegado lugar  
la profunda bahía  
el barco  
-que antes fué árbol  
y antes todavía barro  
arena de los sueños  
eterna tristeza-  
cruza las aguas  
se va la tarde

.....

**E**l viejo marino  
con su perro y sus flores de sal  
y todas las proas del mundo en su mirada

.....

**C**uantos mares  
viejo loco del tiempo  
desde tu Canadá original  
hasta esta bahía del silencio



A Isabel

**L**lega el barco y despierta  
enjambre de gaviotas  
la tarde en calma  
tu recuerdo en este mar

tanto mar  
tanta luz  
tanto mar...

.....

A Meli

**L**a bahía de Cádiz  
se rompe en canto de sal  
gaviota  
te encuentro en las barcas  
tus ojos verdes  
en el verde del agua  
la arcilla de tus dedos  
en la arena de la playa  
tu nombre  
en las olas doradas del crepúsculo

.....

**S**e acercan  
a lamer la orilla  
los perros del mar

.....

CADIZ

**L**os niños del fuego  
la luna en la bahía de Cádiz

.....

AUTOBUS

Calle de la Seguidilla (Puerto Real)

**C**humberas vigias del camino  
la mañana gris  
el sol que no llega  
siguirilla de espuma negra  
como alumbras los labios  
del regreso

.....

Plaza de Sanlúcar

**E**sperando la tormenta  
entre una plaza que no acaba  
y una lluvia de palomas  
crece la flor  
salvajes las palmeras  
quién tañerá las campanas?  
quién convocará el sueño?

.....

**G**uadalquivir del llanto  
no te lleves la luna  
pasó la tormenta  
y cae la tarde  
mi corazón de espuma  
se ahoga en el puerto

.....

**P**escador de nostalgias  
si encuentras mi corazón  
no lo alejes del agua

.....

**Q**ue desconsuelo en las largas  
calles de Sanlúcar  
bajo la luna

.....

**P**atios de Sanlúcar  
cerveza última  
Bruce canta "Dancing in the dark"


.....

CONIL

**E**n una desierta orilla  
en la playa última  
donde no llegan los sueños  
aquí espero desnudo  
el abrazo del mar

.....





**J**ardín de duermevela  
se quiebra el sol y todo es calle  
alfombrada de suspiros  
calle de la soledad

.....

**S**i mientras canto pasa la barca última  
y a mi corazón no le da tiempo a montar  
dejad un eco de mar dormido en la orilla  
mi silencio de agosto  
mejiéndose en la bahía

.....

**E**l mar  
ajeno a la historia  
golpea

.....

Despedida

**E**l sol  
canta por bulerías  
en los patios solos de Conil  
baten palmas los geránios  
y el mar  
tan solo mancha azul  
al final de la calle

.....

AUTOBUS

**V**iajero del Sur  
dirige la vista al Norte  
que el mar queda a tus espaldas  
la playa de tu nostalgia  
septiembre del adiós  
no me olviden tus lágrimas

.....

SEVILLA

**D**ejemos que entre la noche  
que nos sorprenda a solas  
desnudos  
y con toda la poesía auestas  
y este esfuerzo sin calma  
por alcanzar abril

.....

TREN

**G**uadalquivir de los suspiros  
cuchillo de silencio  
por los campos de Córdoba

.....

"Rocks in the bay my anchored boat"

KATHLEEN RAINE

A Mari Carmen y Miguel Angel

**Y** en mi corazón el oro    la plata  
la risa inquieta del mar  
remos y anclas de mis brazos  
poniente de mi llanto  
bahía de la luz  
y mis pasos por la desierta playa  
espejo de soledad  
donde la luna se baña  
y cuando la tormenta  
cubra de gris el mar  
desolado de la inmensa lluvia  
mi corazón viajero  
rodará entre las algas

.....

**vasar  
y  
empotro**





**E**l poeta verdadero huiría de la Verdad si se le apareciese diciéndole: "Yo soy la Verdad", porque sabe que sólo la verá cuando él mismo sea capaz de aparecersele a ella". "Si eres dogmático, puede que hagas versos -y hasta buenos versos- pero nunca serán poesía". "La verdad poética es siempre una revelación; jamás el producto de un razonamiento". En el "Vasar y Empotro de Jarafíz" colocamos estas nobles sentencias de nuestro gran Angel Crespo para que, a la hora de la embriaguez y la interiorización, en la cocinilla celeste en la que nos decidimos por la poesía verdadera, se nos revele, misteriosa e inefable, la belleza única de sentirnos arrebatados al deslumbramiento. A la hora justa del don de la ebriedad los dogmas se evaporan. Sólo existe el resplandor, aunque sea de noche y esté el Otoño a la puerta de casa.



por Antonio Enrique

**E**l libro posee una cubierta gris con caracteres escuetos de nombre y título sobre viñeta a tercio y pie de colección bajo ella, todo vertical, bien centrado; la viñeta ostenta la figura de un galeón a plumilla sobre ondas de caligrafía infantil. Es -la portada- de una inmensa finura, de una irreprochable elegancia. Resulta vigorosa y delicada a un tiempo, con algo de acorazado y de dúctil. Quien, como este cronista, recibe apreciable copia de ejemplares a la semana llega a la convicción de que las carátulas que envuelven el libro suelen estar en consonancia con el contenido. Es lo que me ha ocurrido con este "Patente de Corso" (Cuadernos de Al-Andalus, Algeciras, 1986): correctamente editado en una de las pocas colecciones libres de subvención oficial que van quedando, bizarramente en pie aún, su texto se nos presenta como bien armado en lo estilístico, bien ajustados los lambrequines de su ornato, flexible el tiracol de sus junturas o articulaciones; casi gris por elegante, fino como sus caracteres en negro sobre la portada.

Domingo F. Failde (Linares, 1948) es poeta seguro. De sólida formación -según suele decirse- que atestigua en él al lector de amplio espectro. Ferviente cuando se trata de amor (Materia de amor, 1979), vibrante a la hora del dolor propio y ajeno (Oficio y ritual de la nueva Babel, 1980), jubiloso en el registro épico (Cinco cantos a Himilce, 1982), acerado y audaz en la concepción de la historia (Ese mar de secano que os contemplo, 1983). Encendió sus primeros fuegos en Tragaluz, revista universitaria granadina, que cofundó allá por los turbulentos años setenta. De su adscripción -cronológica, temperamental- a la generación de novísimos le quedó la fijación por la amplia perspectiva, el versolibrismo de poderoso aliento, los inevitables resabios rupturistas, esto es, las tendencias que conforman el Culturalismo. Ideológicamente, un auténtico franco-tirador, un irreductible: a través de sus críticas y artículos, Failde ha logrado posicionarse del lado de lo que es posible sea alguna vez la poesía: creación al margen de los torpes poderes que la acongojan con protecciones parciales e intervencionismos tediosos. Domingo Failde muestra ahora en Patente de Corso todas estas cosas: una musicalidad excepcional, debido -pienso- al dominio de las lenguas clásicas; una sintaxis implacable, asimismo debida a su profesión de latinista; una predilección -visualmente ya- por los tonos fríos o medios; un decantamiento hacia la imagen sobre el concepto, tal vez adscrito a su estirpe arabigoandaluza; el sentido de la trascendencia -el hombre y su destino-, traducido en la búsqueda de la honda significación humana a través de los azares de su universo



sensitivo; contiene ello una doble sinceridad a los escritos: una cosmogónica, otra ontológica. Veamos esto. La poesía tiene para Faílde un centro único, el hombre (el hombre de todos los tiempos y culturas), y un decurso, su condición metafísica de perenne exiliado que le lleva a aferrar estados de perfección no posibles con la contingencia de su naturaleza. Es en esto tradicional, como toda poesía trascendente, aunque sus procedimientos se nos aparezcan como nuevos y originales. O sea, nostalgia, desencanto, desarraigo, ansiedad, están en el vértice de su identidad poética. Esto es, Domingo Faílde se sitúa en la antítesis de la poesía frívola que gusta normalmente poesía degradada y degradante, impulsada -galardonada y divulgada- por quienes con despiste sumo tienen empeño en hacernos creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles, cuando en realidad estamos al punto de caerlos. Es directo, pero no hasta lo ominoso. Y no cede jamás -consecuencia acaso de su compromiso de izquierdas- al gusto ajeno.

Todo lo cual es válido para Patente de Corso. Pero también - en nuestra opinión- estas otras consideraciones: el amplio aliento va en contra de la agilidad verbal (como en ocasión del poema "Agua detenida": 34 versos sin puntuar); la preponderancia de la tensión acústica sobre el campo visual implica cierta imprecisión en esto último, no acorde proporcionada con la sonoridad rotunda (cotéjese el verso: "no la orquesta de pétalos que guía la mano insome", con este otro: "Saber que, extraña, llueve tu mirada en la huida, / qué niveas cicatrices vas sembrando en la aurora"). La adjetivación acusa cierta tendencia a lo descriptivo, hurtándose a su capacidad -no siempre ínsita- de asombrom hay alguna enormidad de la que bien - a nuestro entender- pudiera prescindirse ("mientras de mi solapa vespertina/ ha brotado un jardín de orfebrerías", como también de alguna aposición a comienzo del poema (pág. 32) a más de una otra silepsis ("...un desfile de asombros/ que inundan las pupilas") que, dado el ático purismo del libro mantenido en todo él prefiriérese creer errata. Faílde debiera huir -siempre en nuestro sentir; esto es opinable- de la evidencia en términos o símiles de significación erótica ("Descubrimiento de la lujuria") y despojar tal vez de exclamaciones -resultan mentales, le quitan fuerza- los poemas amorosos ("Sonata azul para evocar tu cuerpo"), a tiempo de haberse sustraído del resón -nerudiano en este caso- en el poema "Elegía".

Pero éstas que anteceden son -como se comprenderá- minucias que no atañen al mérito de la obra. Patente de Corso es un texto recamado de los más valiosos hallazgos; obra sumamente madurada donde nada ha quedado al azar. Hallazgos sensitivos donde el sonido se entrecruza con el sentido, incomparablemente: "Siento tu acoso tibio sobre mi piel desnuda, / la lanza de tus ojos abriéndome el costado, / las brasas incesantes/ de tu abrazo/ abrasándome". Hallazgos metafóricos de la más noble factura: "... y acaso el poema un cisne/ a punto/ de morir". O este otro, cercano a su elegíaco dolor a lo delirante: "Veo partir las naves bajo cielos remotos./ Tus labios nunca, nunca, regresarán a puerto". Patente de Corso es una feliz coincidencia de maneras diversas que van desde la síncopa creacionista a la reverberación metapoética, desde el arranque onírico, levemente insinuado, a la imprecación del mundo circundante: esto es, desde el surrealismo al testimonio, desde la cosmicidad a lo panteísta. Pero, sobre cualesquiera otras reminiscencias, estas tres que provienen de nuestro mejor acopio estético: la sensualidad (en lo táctil de las preciosas materias escogidas y en su dibujo -no siempre nítido- sobre el poema), la exuberancia (sugerida por el ritmo sonoro apremiante de sus enunciados) y la trascendencia, ya esbozada (que se nos viene en la hondura y sinceridad del tono).

... para una lectura que no es posible su interpretación. Esta clave es de orden biográfico. Se sabrá el lector percatado de que el libro abunda siquiera sea por los ejemplos puestos- en los registros elegíacos; esto es, se encamina hacia una suerte de sinfonía de adiciones, entanto vemos que se ahonda en los acordes de lo esperanzado, siendo, siempre su atmósfera la nostalgia. Nostalgia de otro tiempo, pero también de otras tierras. Esto es porque en el 83 ya Domingo F. Fafde estaba en Algeciras, la Al-Yazirat de sus versos. El cambio desde el Reino natal fue brusco, y mucho me temo que traumático. Era otra la luz (árida ahora, como grasienta, y no tibia ni de terciopelo) y otra la música (de las gentes, con acento grueso). Quien esto escribe cree ser testigo de excepción de aquellos dolorosos días. El poeta estaba enfermo; afectado de corazón, un día llegó que se derrumbara por los jardines portuarios. Y los otoños suaves y gentiles de su (nuestra) tierra de Jaén y Granada quedaban lejos quién sabe si para siempre. El mar, el mar entonces; no había salvación más que en el mar. En el mar también existe el otoño y el inefable tornasol de la luminosidad perdida, y la música verdadera de los aires contra los árboles y las fuentes de los vergeles del más oriental de los Al-Andalus también en el mar se escucha. Lejos también estaban los suyos, de su sangre, Y cerca, demasiado cerca, los círculos oprimentes de cuanto aqueja a una ciudad de aluvi6n, inh6spita y de tránsito marino: el tráfigo de gentes y mercancías, el agobio de la premura, los estrépitos, la impersonalidad de los edificios contruidos sin afecto, el apremio del consumismo a falta de arraigos lúdicos o culturales. Podía ser una ciudad ensoñadora y se quedaba en airada. Ello es que Patente de Corso se nos presenta más bien -excúsesenos la licencia- como patente de vida, ya que nace de un reto a la supervivencia.

Y así vemos que ésta -la supervivencia- se patentiza en la evocación anhelante de otros mundos y épocas (primera y segunda partes) y sólo cuando ésta hase rebasado es que cunde un proceso de afirmación (tercera parte) hasta llegar al asimiento de la identidad (parte cuarta).

Tal proceso de afirmación recae primordialmente en un definirse ahincadamente ante el territorio avistado. No es una visión alentadora: "suplantaron las rosas, los aleros, lastapias, / por sepulcros hieráticos y un cáncer/de sucias avenidas soñolientas y anónimas". Si tales versos parangonamos con estos otros también de la misma parte, constataremos a qué profundidad de calado llega la repulsa: "Regresar...; Qué imposible/ canción! frente a los muros/ que la bruma desgarrar, como un himen secreto, / ningún pájaro traza su dibujo emplumado/ ni brilla en las almenas la silueta de un cuerpo".

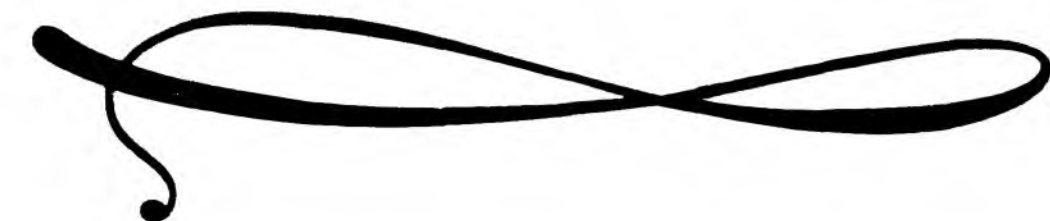
La identidad, llegada a ella, tras la ascesis de los últimos poemas. Aquí lo que nos queda, sin concesiones: "Nada era lo que era, salvo el mar belicoso", se nos había dicho antes. Ahora queda la música, la palabra, la comunicación, el silencio -son los títulos mismos de los poemas- el arte poético, esto es, la pura interioridad, el despojamiento absoluto "mientras el mundo rueda, / a tientas, / con su música", se nos dice en los versos finales y "Saturno, / en su helada antecámara, / seguirá devorando a sus criaturas".

Metáfora de la vida -toda gran poesía lo es- esta Patente de Corso, que logra su anagnórisis en el mar. De un mar -queda dicho- que no puede sino ser la vida. La vida cuya perfecta alegoría -¡no leais esto último!- es la muerte, precisamente. Como si la Poesía anunciara un holocausto colectivo.

Antonio ENRIQUE




"CONSPIRACIONES Y CONJURAS" DE RAFAEL PEREZ ESTRADA



**F**ueron quizá los "Apotegmas" de Plutarco y las "Noches Aticas" de Aulo Gelio las obras que propiciaron el nacimiento en nuestros siglos dorados de el gusto por los libros misceláneos donde se daban noticias -históricas, sobre todo- de cualquier índole con el denominador común de ser manjares siempre de sabroso ingenio. La "Floresta española" de Melchor de Santa Cruz de Dueñas, la "Miscelánea" de Luis de Zapata o el "Deleite de la discreción y fácil escuela de la agudeza" de Fernández de Velasco y Pimentel son algunos de los títulos que, consultados como verdaderos oráculos en su tiempo, llegaron a engendrar un nuevo género literario. Y acaso fue con los "Avisos" de Jerónimo de Barrionuevo y con otros libros de análoga estirpe que fueron viendo la luz en diversas provincias a fines del XVII y durante casi todo el XVIII, publicados casi siempre en pliegos sueltos que la gente despues encuadernaba en colecciones, con los que las antiguas misceláneas dieron origen al naciente periodismo, pues, aunque conservando una estructura semejante, ya no se atendía tanto a los hechos pretéritos de los grandes varones, cuanto a los acontecimientos más señeros del presente.

Este género que parecía muerto con la aparición del moderno periodismo, renace hoy dichosamente con el libro excepcional "Conspiraciones y conjuras" (Colección "Puerta del mar", Málaga, 1986) de Rafael Pérez Estrada.



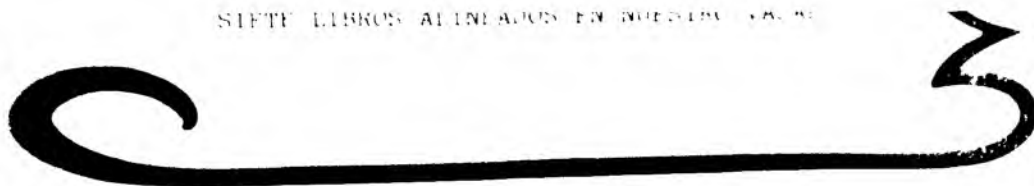


Pero todo género literario para adecuarse a unas condiciones históricas distintas precisa de unos resortes nuevos, y así lo que en el Renacimiento era anecdótico de hombres ilustres, lo que a fines del Barroco era noticiero de una ciudad o nación, en nuestros días aparece como juego del intelecto, como aficiones versímiles o especulaciones borgianamente inquietantes: "Qué espeja un espejo ante otro espejo.", "La sombra del loco se rebela y escapa por las tapias blanqueadas del manicomio."

La pasión histórica y la fértil imaginativa de Pérez Estrada logran de esta suerte engarzar en un libro innovador y brillante las más dispares perlas. Y así hallamos, ora sutilísimas invenciones bajo la apócrifa autoridad de escritores, artistas y escuelas tan distantes en el tiempo y en la sustancia como Plinio el Viejo y William Blake, Tácito y Charles Chaplin, la patología y el psicoanálisis; ora minúsculos relatos (de muy alta belleza, por lo común) donde lo sobrenatural se introduce en lo cotidiano; ora, finalmente, algunas divagaciones a manera de máximas, preguntas o greguerías en torno a las constantes de el espejo, las sombras, el sueño o el asesinato. Todo ello con gran frescura de invención, con un lenguaje terso y elegante que va adecuándose a cada circunstancia, constituye este libro cuya verdadera clave es el misterio de el Otro.

Fernando DE VILLENA





**1** LOS CANTOS DEL GUERRERO VENCIDO, de José Antonio Espejo Ibáñez, Cerdanyola, 1985

Joosé A. Espejo, jóven profesor de idiomas, nacido en Ciudad Real y residente en Barcelona, nos ofrece en esta primera entrega suya, "Los cantos del guerrero vencido", con el que obtuvo el Premio de Poesía "Divendres Culturals", una colección de cantos que oscilan entre la poesía urbana de la nueva sentimentalidad y la cosmovisión épica del desaliento por las batallas perdidas. A base de versos libres y blancos, construidos con una perfecta armonía, José A. Espejo combina un estilo que sube constantemente de grados y se mueve entre la lírica actual y la visión de un mundo en el que "todas las gaviotas han decidido suicidarse" y toda la desolación del mundo está en nuestras al constatar que, luego de esa "ceniza humeante y larga y negra" de las batallas el hombre no es sino "mármol sin conciencia".



**2** ANTROPOEMAS, de Manuel García Grau, Colección "Poesía Nueva", Madrid, 1986.

Premio "Prometeo" de "Poesía Nueva", 1986, por un jurado integrado por Angela Reyes, Juan Ruiz de Torres y Alfredo Villaverde, este libro de "Antropoemas" del profesor de lengua valenciana Manuel García Grau (Benicarló, Castellón, 1962), se sitúa en esa corriente lírica actual de la desolación y la vaporosa tristeza existencial. "Tal vez, tal vez éso es el hombre, dolor e incertidumbre a manos llenas..., inmensidad del llanto". "Decidme que el tiempo sólo fue una perdida pureza tras las ánforas". Tendría que escribirse el estudio, que hace cada día más falta, de la inmensa sed de alegría en la que se les queman las gargantas a los hombres y mujeres de ahora mismo. Manuel García Grau pertenece por entero a esa generación de poetas que saben elevar sobradamente a categoría estética el desaliento del vivir.



**3** LA ARENA DEL SENDERO, (Poemas de Mariano Meneses), de Antonio F. Molina, Editorial Heliodoro, Madrid 1986.

Antonio F. Molina es uno de esos poetas "raros" de la moderna corriente literaria manchega, que constituye un pequeño siglo de oro, integrada por Gregorio Prieto, Paco Nieva, Angel Crespo... Antonio F. Molina se incorporó desde los comienzos de su escritura al movimiento

postista de Carlos Edmundo de Ory, Chicharro Hijo y Silbano Sernesi, que reclamaron para el arte el papel fundamental de la imaginación siguiendo a Bretón y a Eluard. La literatura manchega está en deuda permanente con Antonio Fernández Molina (Alcázar de San Juan, 1927). Reclamo aquí que se le pague urgentemente al prodigioso creador de los heterónimos Roberto Goa y Mariano Meneses. Mariano Meneses nos trae en esta ocasión su libro "La arena del sendero", un poemario lleno de humor, de barroquismo sombrío, crítico y altivo, en el que la lírica logra la rica y tensa caligrafía del despropósito y la tristeza jubilosa de ser hombre.



4

LOS OJOS DE PLATERO, de Astor Brime, Maracena (Granada), 1986.



La poesía de Astor Brime es una constante y profunda peregrinación a la belleza por los caminos temblantes de las manos de Dios. Astor Brime, la mayoría de las veces, tiene que sujetarse el alma con los labios y el sacramento porque si no, se le va. El alma de Astor Brime es como las mariposas de Platero, como los ojos de cristal del burrillo gris y trotón del gran lírico de Moguer. Astor Brime ha tenido en este libro la exquisita elegancia de atreverse a mirar en los ojos de Platero el asombro general de los seres todos de la tierra y ha vislumbrado el infinito, y qué bien nos lo dice en versos alados y musicales, en los que canta el júbilo y el hermoso desconcierto de ser criaturas en la palma caliente de Dios.



5

EL PETALO INVISIBLE, de Manuel S. Chamorro, Poesía Corona del Sur, Málaga, 1986.



Manuel S. Chamorro (San Nicolás del Puerto, 1954) tiene la desusada maestría de elevar un verso radiantemente musical para anotar, con letra encendida, la noche, la tristeza y la soledad, confesándonos que "es el amor un pez entre las manos", como si dijera: si no nos atrevemos a cambiar el mundo cuanto antes -este universo en el que "cada mañana vuelves al mundo para ser un muerto"- nos vamos a quedar sin que ni el otoño, ni el muchacho inmortal que alguna vez fuimos, no va a poder ya ser un dios, y veremos sólo la vieja soledad de nuestra mirada. Manuel S. Chamorro es un lúcido poeta actual, cuya obra está basada en la reflexión apasionada sobre los temas más esenciales de la existencia. Posee la clave de un excepticismo asumido con inevitable consciencia y leerlo es asistir, asombrados, a la gran y hermosa ceremonia de la confusión ante un mapa que no nos lleva a ninguna parte, por culpa de que el hombre ha renunciado a aguardar.





6  
6

LA TRISTEZA DE ORFEO, de Fernando de Villena, Colección Anade, Ediciones Ubago, S.L., Granada 1986.

Este libro es un ciclo poemático en que, bajo el signo de las figuras mitológicas, el poeta (Granada, 1956) nos muestra una interiorización y un sentimiento de la naturaleza poco frecuentes en la lírica contemporánea. Toda la entrega es un estremecimiento, un corazón de barro agrietado, un radiante y enfervorizado libro de amor. Para Fernando de Villena todo es principio porque todo es eterno. Mientras, en este tiempo intermedio, que su poesía conjura y pone de pie tan admirable y líricamente. Orfeo va, en "esa fría tristeza de faroles luchando en el crepúsculo", en busca de qué redención, a ver si halla, en cada palmo de su pena, el resplandor arrebatado de la ternura, "con la torpe esperanza de un mañana distinto". Fernando de Villena es un autor que, sin renunciar en absoluto a su presente, a las circunstancias cosmopolitas de los días últimos, regresa a las antiguas y bellas formas clásicas de la literatura mítica consiguiendo un estilo personal único y singular, fiel a la tradición granadina de la que proviene, tan próximo como está a los poetas Antonio Enrique, José Lupiáñez o Antonio Abad, por poner sólo un ejemplo.



7  
7

SEPTIEMBRE EN TU CINTURA, de Angel González de la Aleja, Ediciones Ayuntamiento de Miguelturra, Ciudad Real, 1986.

Angel González de la Aleja (Daimiel 1956), obtuvo con este libro Torrencial y melancólico el "Premio de Poesía Carta Puebla" que concede anualmente el Ayuntamiento de Miguelturra (Ciudad Real). González de la Aleja posee en su haber varios premios literarios y alterna la creación lírica con el quehacer teatral. González de la Aleja pertenece a la nueva generación de poetas manchegos que intentan hallarle voz a su conciencia y buscan nuevos derroteros a la inspiración "Septiembre en tu cintura" es un libro hermoso y resplandecido que hurga con valentía en el lenguaje y en la desnudez del tiempo. El tiempo preocupa mucho últimamente a casi todos los escritores jóvenes, como si hubieran llegado a constatar que el cuerpo se aclara sólo con el recuerdo o estuviéramos todos habitando excesivamente detrás del corazón. González de la Aleja repite con permanente constancia en sus verbos la forma del pretérito, como si "el idioma fuera triste de palabra", y lo único importante fuese volver a la sonrisa de la amada para quedarnos a solas con su cuerpo. El libro se sigue con interés y se advierte de inmediato que hay en él un poeta que ali8ente y promete crecer y levantarse. Es de esperar.



Valentín. ARTEAGA



# JARRAIZ

Este cuaderno de Poesía y Pensamiento se edita con la subvención del Area de Cultura de la Excm<sup>ta</sup>. Diputación Provincial de Ciudad Real y del Patronato de la Casa Municipal de Cultura de Tomelloso.





